

DGCL
A

cat 40866
c 1049729



•ALPINITIMO CASTELLANO

•ANDRÉS P-CARDENAL

ALPINISMO

CASTELLANO

Guía y crónicas de excursiones
por las Sierras de Gredos,
♦ ♦ ♦ Béjar y Francia ♦ ♦ ♦

ANDRÉS PÉREZ-CARDENAL

Delegado de la Comisaría Regia del Turismo

PRIMERA EDICIÓN: 1000 EJEMPLARES



1914

R. 24248

ALPINISMO CASTELLANO



PRÓLOGO

Lector amigo : Se hizo este libro en los días de asueto, pocos, que me dejó libres la prosa mercantil de mi vida y en los que pude salir de mi topera de la urbe a orear el espíritu y el cuerpo con excursiones por las montañas de la estepa castellana, mi tierra.

Y gracias a estas higiénicas vacaciones, va uno caminando, lo menos desequilibradamente posible, por las trochas neurasténicas de la existencia presente.

Cada día son más necesarias al espíritu estas yodificaciones de las alturas, para con ellas aguantar los desgastes, que, diariamente, tiene que ocasionarle la farsa social ambiente en que vivimos y para soltar, en forma de escamas de piel, el veneno que la peste urbana deposita a diario en nuestro cuerpo.

De otro modo, si lo forzáis, año tras año, a padecer el chismorreo del mentidero del casino, de la política, de las pasiones, las picaduras de los zánganos de la colmena social, envenenarán pronto vuestra existencia y, trastornandoos la vida, acabarán con ella en las suicidas negruras de esa epidémica neurastenia moderna.

Decía, a este propósito, un cierto amigo mío : «Las tertulias del casino son a mi cerebro como los entremeses a mi estómago : en

poca cantidad y no a menudo, me abren el apetito: comiendo muchos y todos los días, me lo destrozan por completo.»

Lo mismo ocurre al espíritu con ese eterno disecar humano de la mordaz charla en corrillos: sale destrozado.

Por eso, para echar siquiera un remiendo a este mal vivir presente, es bueno, muy bueno, lector querido, dejar, cuando menos, una vez al año la tertulia del café y buscar el aire purísimo, las horas tranquilas y silenciosas de la montaña.

¡Cuánto bien hacen al alma y al cuerpo estos baños de luz, de ambiente sano, de absoluta paz de las alturas! Veamos allí, en los picos, unos días cómo vuelan las águilas, que muchos nos quedarán aquí abajo, en las cloacas urbanas, para ver arrastrarse a los reptiles.

Además, es muy evangelizador el que las altas clases sociales bajen, también, alguna vez, hasta los pueblecillos campesinos, para que conozcan cuánta es su callada y sufrida miseria; para que vean esa sangría despobladora, del absentismo de los ricos, cómo agota la vida de los campos. El señor en ellos ya no tiene sino su noble solar, y acaso en ruinas; y en cambio le quedan siempre los dominios terrenos empobreciendo al colono con la creciente renta anual.

¡Es de muy edificante sociología que los de arriba se percaten bien de todo esto!

Podrá decirse que en este afán de turismo y de deportes alpinos que se despierta al presente, no hay, para muchos, sino la posse de aparecer como cultos ante pueblos y gentes desconocidos; pero si este es su sólo pecado, no es grande y bien merece perdón. Mayor sería el volver, como antaño, al constante viajar de los adinerados, siempre hacia las grandes, modernas urbes; a zambullirse en el perfumado cieno de sus casinos, de sus playas, de sus boulevares, y a no hacer sino la vida material de la bestia. ¡Cuánto peores eran estas distracciones!

Hay que laborar por el turismo.

Es fuente de vida y de regeneración nacionales, fomentarlo en nuestra artística, pintoresca y desconocida España.

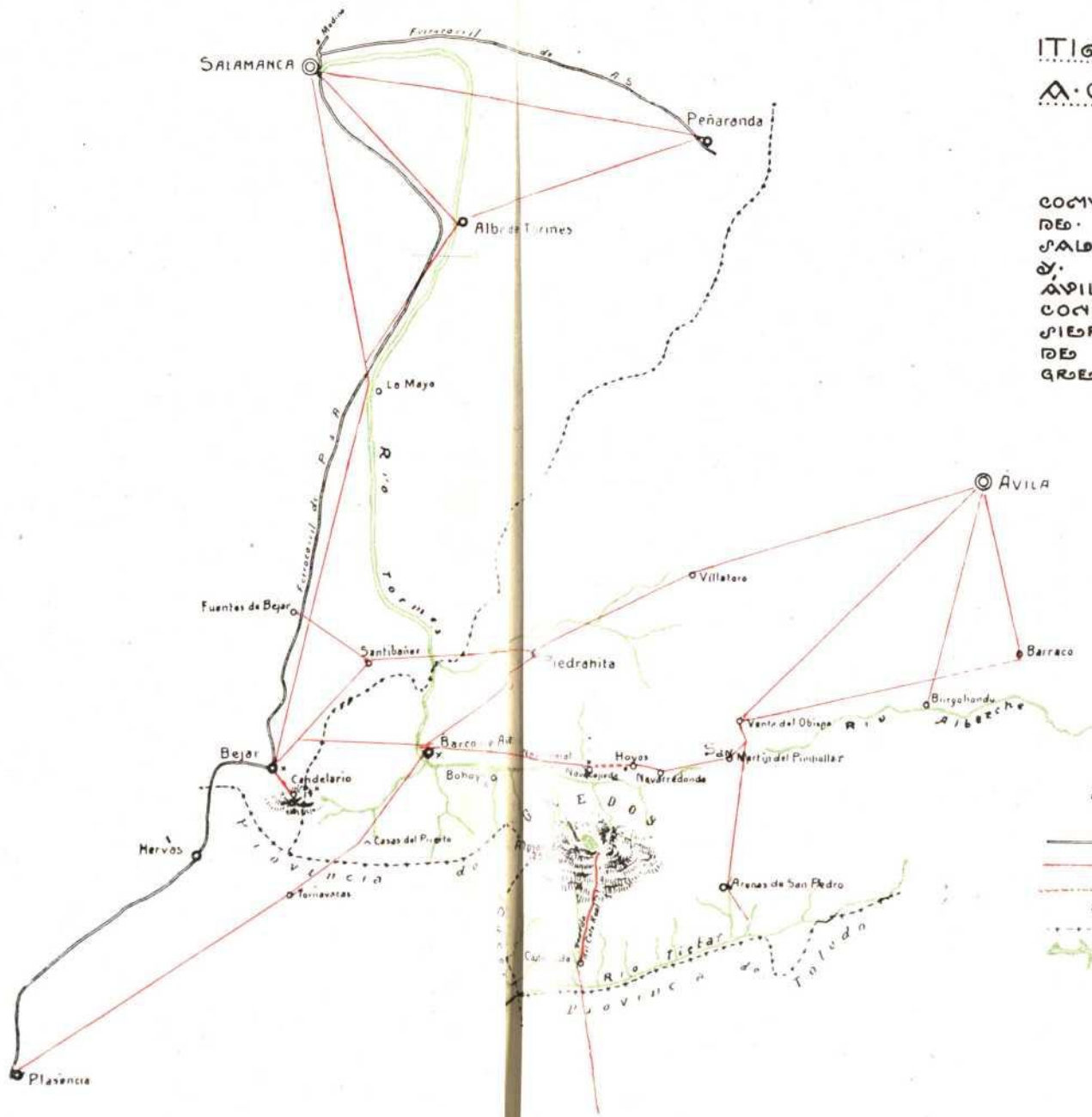
Así lo estima, sin duda, también, el patriota más entusiasta, el primer turista y alpinista español, el Rey de España, don Alfonso XIII.

Y la mejor predicación de tan regeneradora doctrina es la que Su Majestad el Rey hace : predicar con el ejemplo, vivir el campo y la montaña cuantos días puede.

Haciendo alpinismo y turismo, se hace patria.

El Autor.

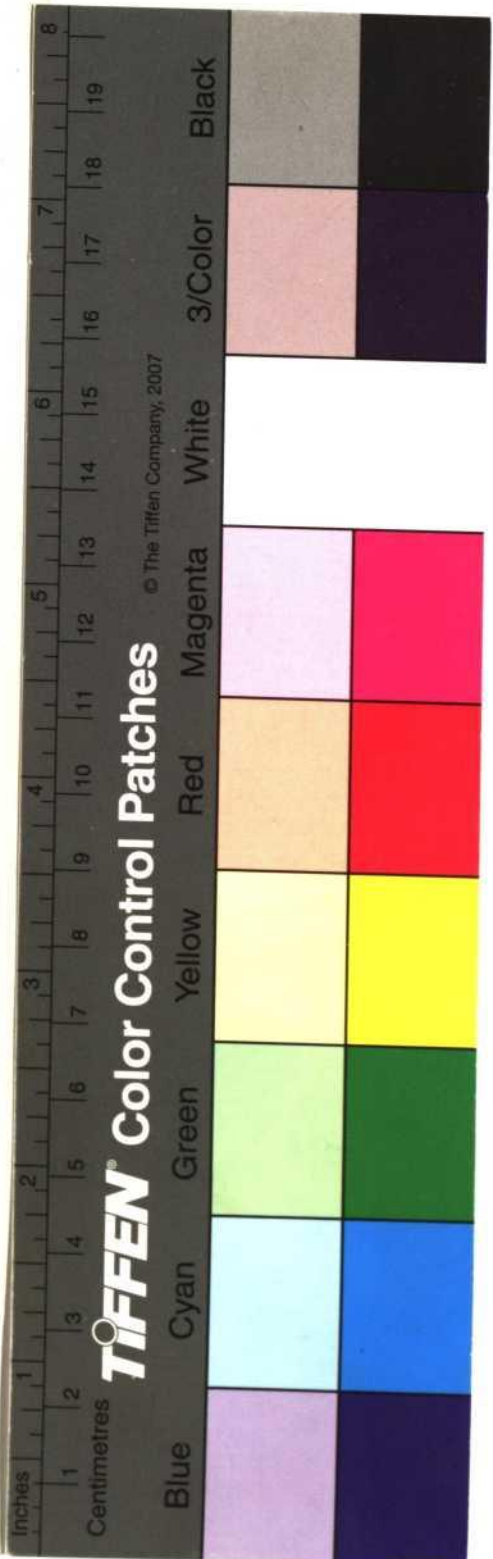




ITINERARIO
A. GREDOS.

COMUNICACIONES
DE:
SALAMANCA
Y:
ÁVILA
CON:
LA
SIERRA
DE
GREDOS.

- Signos convencionales
- Ferrocarril
 - Carreteras construidas
 - - - Idem en construcción
 - x Puntos de sendas de asfaltos
 - - - Límite de jurisdicción
 - ~ Ríos y arroyos



EXCURSIONES A LA SIERRA DE GREDOS

INSTRUCCIONES PARA EL VIAJE

Itinerarios

De Madrid a Avila por ferrocarril

TRENES	HORAS DE		PRECIO DEL BILLETE		
	Salida de Madrid	Llegada a Avila	1. ^o Ptas.	2. ^o Ptas.	3. ^o Ptas.
Correo núm. 21 (1. ^a , 2. ^a y 3. ^a) .	17,17	20,38			
Expreso núm. 1 (1. ^a y 3. ^a) . . .	21,00	0,13	14,25	10,70	6,45
Correo núm. 25 (1. ^a , 2. ^a y 3. ^a) .	21,50	2,05			

El primer tren permite cenar y descansar algunas horas en Avila.

De Avila a Piedrahita, Barco, Bohoyo y Navalperal

Salida de Avila a las cuatro de la mañana en automóvil de línea. Llegada a Piedrahita a las 7,20. Salida de Piedrahita a las 8,20. Llegada al Barco de Avila a las 9,15.

PRECIOS DE BILLETES: De Avila a Piedrahita, 10 pesetas; de Avila al Barco 14,20 pesetas.

Del Barco a Bohoyo y Navalperal

A la llegada al Barco puede desayunarse en la fonda, mientras enganchan el coche. Del Barco a Bohoyo se hace el viaje en una hora. Precio, 2 pesetas.

Del Bohoyo a Navalperal, una hora más. Precio 1 peseta.

O lo que es igual; del Barco a Navalperal 3 pesetas.

En total, de Avila a Bohoyo y Navalperal, se tardan 7 a 8 horas de viaje en auto y coche, y cuesta 16,20 o 19,20 pesetas.

Es el viaje más rápido y cómodo, el de este itinerario entre Madrid y el núcleo montañoso de Gredos.

La carretera del Barco a Navalperal, tiene en construcción actualmente, su cuarto trozo de Navacepeda a Hoyos, como marca el plano de esta obra, por lo que no puede aún continuarse el viaje en coche a este último pueblo, punto, también, de aprovisionamiento y asilo alpinos.

De Avila a Hoyos del Espino

Salida de Avila, a las tres de la madrugada, en el coche correo de Arenas de San Pedro; llegada a la Venta del Obispo a las diez. Precio del asiento, 6 pesetas.

DE VENTA DEL OBISPO A HOYOS DEL ESPINO.—A caballo, 16 kilómetros, desde las diez de la mañana a la una de la tarde.

Después de comer en Hoyos y de equiparse, se hace otra jornada, también a caballo, hasta el primer refugio de Gredos, en el Prado de las Pozas, tres horas. Se duerme allí y se comienzan, al día siguiente, las excursiones alpinas a pie.

Madrid a Béjar, Barco de Avila, Navalperal y Gredos

TRENES	HORAS DE		PRECIO DEL BILLETE		
	Salida de Madrid	Llegada a Béjar	1. ^o Ptas.	2. ^o Ptas.	3. ^o Ptas.
Correo núm. 2 (1. ^a , 2. ^a y 3. ^a) .	19,50	6,56	43,35	31,50	21,70

Hay una tarifa especial de veraneo y baños, de Madrid a Hervás, Baños y Béjar, con estos precios, para viaje de ida y vuelta :

	1. ^o Ptas.	2. ^o Ptas.	3. ^o Ptas.
De Madrid a Béjar y regreso.	47,40	34,50	23,70

Estos billetes, de precios tan ventajosos, se expenden, desde 1.^o de Junio, al 15 de Octubre, y el plazo de validez, de los mismos, es de noventa días.

Esta línea es de las comprendidas en la tarifa de billetes kilométricos.

De Béjar al Barco, Bohoyo y Navalperal

A las nueve de la mañana, sale la diligencia de Béjar al Barco, por el Puerto de la Hoya y por Becedas, camino muy pintoresco; llega al Barco a las doce del mediodía. El precio del billete es 3,50 pesetas.

En la fonda del Barco se puede almorzar, saliendo luego en coche al Bohoyo o a Navalperal, en el tiempo y precios consignados anteriormente.

Lo mismo en Bohoyo que en Navalperal hay sociedades de turismo que facilitan tiendas de campaña, guías, caballerías y comestibles. La jornada, a caballo y a pie, desde estos puntos al primer alto de Gredos, es de tres a cuatro horas.

De Madrid a Talavera, Arenas y Gredos

Salida de Madrid en el correo número 2, (Delicias), a las 19,50 de la noche. Llegada a Talavera de la Reina a las 0,04 de la madrugada.

De Talavera a Arenas, se toma la diligencia y el precio del billete es de 5 pesetas.

Puede hacerse, también, el viaje a Arenas, por los trenes de la línea del Norte, hasta Avila y desde esta capital, por la línea de automóviles que acaba de instalarse.

De Madrid a Oropesa, Candeleda y Gredos

Salida de Madrid, en el correo número 2, (estación de las Delicias) a las 19,50 de la noche. Llegada a Oropesa a la 1,12 de la madrugada.

	1. ^o Ptas.	2. ^o Ptas.	3. ^o Ptas.
Precio del billete	21,25	15,95	10,65

De Oropesa a Candeleda, se toma el coche de la línea de Guadalupe, y el precio del billete, es de 3 pesetas.

Desde Candeleda, puede subirse a caballo, por la vereda del Coto Real, de reciente construcción, hasta las crestas de las Hoyuelas; allí instalar el campamento y comenzar las excursiones a pie.

Itinerarios para viajes en automóvil

Carreteras que rodean a Gredos

La de *Oropesa a Candeleda*, de muy pintoresco trazado.

La de *Plasencia al Barco de Avila*, que cruza el bonito puerto de Tornavacas.

La del *Barco de Avila al Puerto del Pico*, abierta al tránsito público, desde el Barco a Navalperal y por el otro lado desde el Puerto del Pico a la Venta del Obispo.

Falta construir el trozo cuarto de esta carretera, que comprende de Navacepeda a Hoyos del Espino; es la más interesante de las que rodean a Gredos, por tener su trazado en la vertiente norte de la sierra, la de más fácil acceso.

La de *Avila a Talavera*, por la Venta del Obispo y Arenas de San Pedro.

Itinerarios

Madrid-Avila-Villacastín-Venta del Obispo

De Madrid a Avila, por Villacastín, 113 kilómetros. De Avila a Venta del Obispo, 49. Total, 162 kilómetros.

Madrid-Avila-Piedrahita-Barco-Navalperal

De Madrid, por Avila, a Piedrahita, 163 kilómetros. De Piedrahita al Barco, 16. Del Barco a Navalperal, 16. Total, 195 kilómetros.

Madrid-Talavera-Oropesa-Candeleda

De Madrid a Oropesa, 159 kilómetros. De Oropesa a Candeleda, 25. Total, 184 kilómetros.

El itinerario mejor, para ponerse en Gredos desde Madrid, es el de *Madrid-Avila-Piedrahita-Barco-Navalperal*, que con un recorrido de 195 kilómetros, coloca al turista en este pueblecillo de la Ribera del Tormes, a tres horas de jornada, a caballo y a pie, del centro montañoso de la Sierra: Hoya Nevada Cimera.

Aprovisionamientos

Las sociedades de turismo de los pueblos de la Ribera del Tormes, y las de Arenas de San Pedro y Candeleda, facilitan este servicio. Para conocimiento del turista, hé aquí la tarifa de precios:

Tiendas de campaña.—Dos pesetas por día y persona; tres pesetas dos personas, cinco pesetas tres personas.

Caballerías.—Por cada caballería mayor, 3,50 pesetas diarias.

Camas.—Por una cama para una sola persona, una peseta por noche.

En Gredos, sin embargo, se duerme, admirablemente, sobre el lecho de escobas y envuelto entre pieles de oveja y mantas de viaje.

Viveres.—Carne, 1 peseta kilo. Vino, 0 40 litro. Pan, 0,35 kilo. Truchas, 2 pesetas kilo. Pollos, 1 peseta cada uno. Patatas, 0,13 el kilo. Gallinas, 2 pesetas una. Aceite de oliva, 1 peseta litro. Leche de vaca o de cabra, 0,20 litro. Huevos, 1 peseta docena. Azúcar, 1,50 kilo. Café, 3,50 el paquete. Arróz, 0,70 kilo y aguardiente, 1,25 litro.

Estos precios, tomados de una tarifa del Sindicato de Hoyos del Espino, aunque sujetos a las oscilaciones del tiempo, siempre dan una orientación de cotizaciones útil al turista.

Guías.—Cinco pesetas diarias y manutención por guía, y 7,50 sin manutención.

Los mejores guías de Gredos son los guardas del Coto Real; debe siempre el turista pedir uno de ellos para este servicio.

Cocineros.—Dos pesetas cincuenta céntimos cada uno, con manutención, y cinco sin manutención.



GREDOS

LA Sierra de Gredos, forma el centro del sistema carpeto-vetónico, el más importante macizo montañoso de la meseta castellana. Es de nuestras cordilleras de la llanura central, la más abrupta, elevada, de más dislocados tajos, erizados riscos, mayores lagunas y neveros más permanentes.

Modo de hacer la excursión

Las ascensiones a Gredos son más fáciles por la vertiente norte.

Hay tres pueblos, por donde se vienen haciendo la mayoría de las excursiones alpinistas: Hoyos del Espino, Navalperal y Bohoyo.

Yo prefiero la subida a la sierra por Navalperal, y creo este punto indicadísimo para entrar, por el trayecto más corto, en el centro de lo abrupto e interesante de Gredos: el Circo, o el Gargantón. Y por eso me permito indicar esta ruta a los alpinistas.

Cuando hago mis excursiones, encargo a mi cocinero, Juan Buenadicha, de Navalperal, los aprovisionamientos, en la sociedad de turismo, de este pueblo; y, *grosso modo*, calculo, para expediciones de cuatro a cinco personas, que, *todo comprendido*, vendrá a costar, cada día de estancia en Gredos, unas quince pesetas por turista.



MAJADA DEL GARGANTÓN

La primera jornada.—Para las expediciones por la cuenca del Tormes, la primera jornada debe llevarse, siempre, a instalar el campamento en Hoya Nevada Cimera (el Gargantón) y no en el Valle de los Pinarejos, como algunos guías indican, porque queda muy abajo y distante para las ascensiones.

El Gargantón, es un magnífico sitio, con aguas y leña abundantes; siempre hay allí una majada concurrida de pastores y está situado a 1980 metros sobre el nivel del mar, en punto muy céntrico para interesantes expediciones en la sierra.

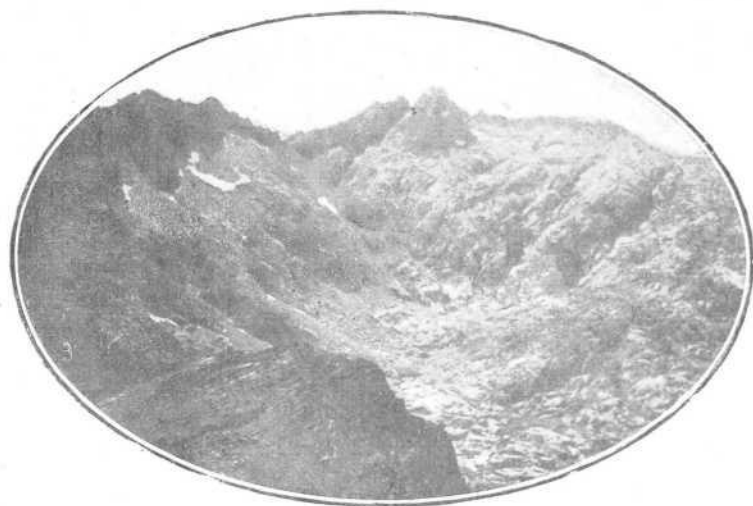
Excursiones en Gredos



Al pico de la Mogota.—En la vanguardia norte de Gredos, se levanta el monte de la *Mogota*, o *Cabeza Blanca*; a 2410 metros, con hermosas vistas panorámicas sobre la Ribera del Tormes, el Puerto del Pico, la Serrota y los campos abulenses y salmantinos.

Al descender de la Mogota, hay un hermoso mirador, sobre los cortados cantiles del Sabinal, que domina las más bellas perspectivas del Valle de las Cinco Lagunas.

En poco más de medio día, puede hacerse esta expedición desde el Campamento de Hoya Nevada Cimera.



DESDE LAS HOYUELAS

Al Hameal de Pablo.—Se va el Gargantón arriba, una de las barrancas más interesantes de Gredos, por sus precipicios, neveros, saltos de agua y frecuencia en ver las piaras de monteses; situada entre el Cerro de los Huertos y la Mogota; se trepa esta garganta sobre riscos y ventisqueros pendientes, hasta la base del Hameal.

La ascensión a este pico, es de las más fuertes que pueden hacerse en la Sierra. Se trata del risco más descarnado y pendiente de Gredos, un enorme cono rocoso.

En la cima del Hameal, ha colocado, el Sindicato del Barco un buzón, para recibir la correspondencia turística.

Cuesta un día esta expedición, desde Hoya Nevada Cimera; pero es muy bella y emocionante y de *ré* turística el hacerla desde que el Buzón se instaló.

A la Laguna Grande.—Doblando Risco Moreno, se baja a la hondonada del Circo, en la vaciante de la Laguna Grande; se recorren las riberas de ella y pueden hacerse excursiones a los coronamientos del Circo: los Hermanitos, la Ventana, el Casquerazo, Portilla Bermeja y la de los Machos. Es muy bonita expedición la desde la Laguna Grande, al mirador de las Hoyuelas, a 2430 metros.

El Circo, desde allí ofrece hermosas vistas panorámicas, presentando al frente sus grandes colosos, el Almanzor, el Casquerazo, el Hameal y el Cerro de los Huertos.

En la vertiente opuesta, puede recrearse el alpinista contemplando laderas de soberbia y frondosa vegetación, en los términos de Arenas de San Pedro y Candeleda, que ofrecen lindísimos paisajes con sus castillos, bellos poblados y alrededores fertilísimos.

También en la jornada del día, se puede realizar esta excursión y volver al campamento de Hoya Nevada Cimera, al ponerse el sol.

El Almanzor.—La subida a este picó, el más alto de Gredos, a 2585 metros, se hace, desde Hoya Nevada Cimera, por el Gargantón arriba y faldeando luego la base del Almanzor, por el Circo, para doblar la crestería de



EL ALMANZOR

éste por la Portilla Bermeja y continuar la ascensión caracoleando sobre la vertiente del mediodía.

Crúzanse en esta excursión, magníficos neveros, tremendos peñascales y pasos arriesgados, sobre todo el de cerca ya de la cima del Almanzor, donde hay un travesaño de madera, sobre lanchal muy en declive, para servir como de puente a los alpinistas.

Siempre, al pisarlo, se me ocurre que el día que falle aquel madero, al apoyar el paso sobre él, adiós el que tenga tal desgracia.

Yo he tardado diez horas en hacer esta subida y en regresar a mi campamento de Hoya Nevada. De las narradas, es la de más recorrido.

A la Laguna del Buitre y al Valle de las Cinco Lagunas.—Es una pintoresca expedición la que se hace trepando por la Portilla de las Cinco Lagunas y subiendo, desde Hoya Nevada, a la Laguna del Buitre, la más alta de Gredos, a 2320 metros.

Desde allí se desciende a la Cimera, la primera y más importante del Valle de las Cinco Lagunas, y recorriendo éste, se contemplan, entre unos y otros lagos, preciosas cascadas y lindísimos valles.

El Valle de las Cinco Lagunas, y especialmente el sitio llamado Majada la Escoba, son puntos indicadísimos para ver piaras de monteses. He contemplado en un día quince rebaños de ellas en estos barrerones.

Otras excursiones.—Pueden hacerse otras muchas expediciones en la Sierra :

Al Risco de los Hermanitos; a la Portilla de la Ventana; al Asperón; a la Portilla Bermeja; a la Peña del Rayo, hermosa cascada en la vaciante de la Laguna Grande, y al Callejón de los Lobos.

Y en las vertientes de Candeleda, Guisando y Madrigal de la Vera, al Risco del Francés, Peña Chilla, Peña del Fraile, los Ballesteros, y a otros varios parajes de aquellas abruptas risqueras.

Estancia en Gredos.—De seis a siete días, es tiempo bastante para un recorrido a los más interesantes puntos de la Sierra de Gredos.



VALLE DE LAS CINCO LAGUNAS

Es precaución conveniente darse en la cara y manos, una capa de materia grasa, para contener algo los efectos de la cauterización del cutis, producida por la luz solar y el aire de aquellas montañas.

Las señoras evitan bastante estas yodificaciones de la piel, cubriendo la cara con velos azules.

Debe, también, el alpinista abrigarse al terminar las jornadas del día, en las horas del crepúsculo, que es muy rápido y dá lugar a que el termómetro descienda, en pocos momentos, hasta cuatro y cinco grados.

Por las noches, en las veladas del campamento, son muy entretenidas las tertulias con los pastores, oyéndoles hablillas y calendarios sobre consejas y brujerías en Gredos, a cuyos cuentos tienen extraordinaria afición; y con los guías que narran sus peripecias y arriesgados trances, en las cacerías de monteses, antes de estar acotada la Sierra.

Altitudes de Gredos :

- Pico del Almanzor, 2585 metros.
- Hameal de Pablo, 2485.
- Meseta del Venteadero, 2480.
- Crestas de las Hoyuelas, 2430.
- Cima de la Mogota, 2410.
- Portilla del Valle de las Cinco Lagunas, 2340.
- Laguna del Buitre, 2320.
- Laguna Nevada Cimera, 2180.
- Laguna Grande, 2020.
- Campamento de Hoya Nevada, 1980.
- Campamento del Novillero, 1850.

Parajes conocidos en la Sierra.—En las vertientes del Tajo, o más claro, en las laderas exteriores del Circo de Gredos, señalan los guías estos riscos, como más notables :

- Canales Oscuras.
- Los Ballesteros.
- Lancha de la Bóveda.
- Risco del Francés.
- Pié Cerradillo
- Peña del Fraile.
- La Torre del Francés.

En las vertientes interiores del Circo, se conocen estos otros :

- Risco Moreno.
- El Cerro de los Huertos.
- Pico del Hameal de Pablo.
- Meseta del Venteadero.
- Pico del Almanzor.
- Portilla Bermeja.
- Crestería «El Cuchillar de las Navajas».
- Portilla de los Machos.
- Pico «El Casquerazo».

Picos «Los Hermanitos».
Portilla de la Ventana.
Crestas de las Serradillas.
Crestas de las Hoyuelas.
Cimas de «El Morezón».

Y en el Valle de las Cinco Lagunas, señalan los guías estos :

Crestas de «El Asperón».
Risco «El Callejón de los Lobos».
Crestas del Sabinal.
Barrerones de Majada la Escoba.
Pico de la Mogota.
Campamento de la Fuente de los Veneros.



Mis ascensiones a Gredos

PRIMERA EXCURSIÓN

9 de Septiembre de 1912.

LA DILIGENCIA DE BÉJAR.—LAS FERIAS DEL BARCO.—UNA ALPINISTA NOTABLE.—LA RIBERA DEL TORMES.—DE NAVALPERAL A GREDOS.—EN LA SIERRA.

Mi primer viaje a Gredos, fué de Béjar al Barco, en el coche correo.

Y por cierto, recuerdo bien, que mis amigos de Béjar, me advirtieron era ya tarde para subir a Gredos y me dijeron iba a pasar mucho frío, si me empeñaba en recorrer la Sierra.

No fué así; antes al contrario, tuve la suerte de que, a pesar de avanzado el verano, me hicieran, entonces, los más hermosos días de la estación y con la temperatura más tibia y agradable que pudiera desearse.

La diligencia de Béjar al Barco, ya en sus preparativos de marcha, me pareció de lo más pintorescamente español, que ruede por carreteras. En la fachada de aquel *Parador de las Conchas*, de Béjar, digno y clásico albergue de postas, diligencias y coches correos del siglo pasado; ataviada con sus nueve caballos a la calesera, rodeada del ajetreo y rebullicio de viajeros y pueblo, en el más abigarrado de los conjuntos. Era el partir de aquella diligencia el cuadro más español del mundo.



LA DILIGENCIA AL BARCO

¿Y mis compañeros de viaje? Un párroco, alegre, coloradote, llevando por equipaje su breviario en una mano y la escopeta perdiguera en la otra. La pareja de la Guardia Civil, con toda la vistosidad marcial de su uniforme veraniego de camino. Una cuadrilla de novilleros, contratada para la corrida en el Barco *jipiando*, *lamentos de cante jondo*, para espantar, acaso, el miedo a la brega. Un pañero de Béjar, con su señora y numerosas niñas, alegres ellas y dispuestas al *batanado* y *prensado* del viaje en coche, ante el placer de esponjar luego su hermosura y lujos en las fiestas de la vecina villa..... *pa que más de cuatro rabien*.

Y el mayoral y el zagal, ya en la delantera, tirando de tralla y de chicote, como es de rigor, en los viajes de estas grandes solemnidades taurinas.

Todos ellos, empaquetados en el interior y delantera, como sardinas en tonel. Y arriba, en la vaca, y sobre una montaña de bultos y baules: três *americanos* de tierras de Piedrahíta, hablando jerga argentina, para mejor parecer, y dándose pisto

con el *chupete*, de yerba mate, que a turno saboreaban y con *endilgarnos, bolas, de ultramar*, a cientos y pesos a miles. Dos viajeros de Sabadell, leyéndonos *La Veu*, en catalán, y a voces, con las grandezas *an Barsalona*, y las miserias en España.

Un choricero de Candelario, resudando grasa, con el calor del día; dos chalanes, un maestro y un servidor de ustedes, con mi perra esquimal, Loba, y mi equipo alpinista, causando la admiración del publiquito de Béjar y de mis compañeros; y haciéndome, para mis adentros, la cuenta de que al rodar aquel *tutti li mundi*, iría viajando en él, como en el pico del Almanzor en día de terremoto.

Me parece que ni Zuloaga imaginaría, con más color, una diligencia, a la española, para el Salón de París.

El camino desde Béjar al Barco, por Navacarros, la Hoya y Becedas es un primor de paisaje. Y hecho en aquella *montaña rodante*, muy a propósito para entrenarse en las emociones alpinas que luego me esperaban; sobre todo al correr las curvas, subidas y bajadas del Puerto de la Hoya.

Y sin embargo, en aquel viaje no hubo vuelcos, gracias a nuestro buen mayoral y a nuestro buen Dios, que vela siempre por los caminantes, en esta España de las diligencias y demás medios de transporte aún al uso por acá.



LA LOBA

Llegamos al Barco, y entre ruidos de cohetes, campanas y música de feria, entró nuestro coche por las calles de la villa ducal, metiendo mas estrépito que un tren de batir.

La animación grandísima en todas partes; los pintorescos lujos, colgando en ventanas y balcones de viejas hidalgas casonas; el ir y venir de gentes majas, con sus trapos de acristianar, arremolinándose a cada paso ante copleros, sacamuelas y comerciantes; el tráfico de animales por todas partes, y el *jollín* y la alegría del ferial, ofreciendo a la vista soberbio cuadro de vida, color y honrado españolismo.

Con trabajo, haciendo titeres, pude bajar de mi torre ambulante y después de respirar tranquilidad a pleno pulmón, al verme en la calle, fuera del coche, hice camino a la fonda, que estaba, también, como de feria y de toros.

En ella conocí al doctor Marqués y a su señora la doctora Arroyo, notables oculistas madrileños; volvían de Gredos, con las caras *al rojo tomate*, después de haber recorrido la Sierra y de haber trepado, (la señora también), al Hameal de Pablo, por el Gargantón arriba, expedición, que en el año de gracia que reseñamos, tenía lo suyo por los terribles neveros que cubrían entonces la garganta.

Es una intrépida viajera, la doctora Arroyo, según después me informó mi guía; batió arriesgados *records*, en Gredos, sobre ventisqueros y heladas cataratas, con la misma tranquilidad y destreza, que *las bate* en los ojos de sus clientes.

Almorcé bien en la fonda y gracias a mi amigo Manceñido, pude encontrar, entre aquel jolgorio de toros, un espolique y un mulo que me llevaran hasta Navalperal, a donde llegué al poner del sol.

*
* * *

La cuenca del Tormes, desde el Bohoyo arriba, tiene, a cada paso lindísimos paisajes, en los términos de la Aliseda, Navamediana, Navasequilla, Navalperal, Navacepeda y Hoyos del Espino.

En Navalperal, me alojaron, los del Sindicato de Iniciativas, y

cené y dormí muy bien, en la casa de la Boticaria, asilo preparado, bastante regularmente, para los alpinistas. Dí las órdenes oportunas, a fin de hacer mis aprovisionamientos de expedición, y al siguiente día, al romper del alba, hice camino hacia Gredos, con mi guía, un cocinero, las maletas, provisiones, tiendas de campaña y tres caballos de montaña, que nos transportaban con la impedimenta alpina.

Debo al Sindicato de Iniciativas de Navalperal, la gratitud de haberme proporcionado, económicamente, mis vituallas y trebejos; de haberme dado un buen cocinero, Juan Buenadicha, y uno de los mejores guías de la vertiente norte de Gredos, Antonio Núñez, guarda del Coto Real y vecino de Navacepeda.



Nuestra jornada primera, fué por el Cerro de las Peñas, hasta el Prado Cervunal, en la falda norte de la Mogota, hermoso y fértil valle, regado por cristalino arroyuelo, que cría finísimas truchas, y pacido por numerosos rebaños, que proporcionan rica leche.

Y allí, en el nacimiento de un escondido manantial, entre frondosos piornales, desmontamos y se empezó la instalación de nuestro campamento, para pasar la primera noche en Gredos.

En aquel pintoresco valle, a pleno sol del mediodía, almorcé un sabroso *calderillo* serrano, aliñado, admirablemente, por Juan, con carnero del país, patatas, pimientos, tomates y cebolletas de la Ribera del Tormes; este *calderillo*, es el clásico guisado español; pero puesto todo en crudo y cocinado en aquel aromático ambiente de la montaña, resulta, siempre, como para chuparse los dedos de gusto. Y si no cómo lo ustedes en cuanto puedan y me darán la razón.

Los pastores de la majada cercana olieron el guiso y se dieron por invitados, con sumo gusto por mi parte.

Y los pobres me devolvieron el obsequio, regalándome con cuernas de abundante y purísima leche, que en el café y en los postres me supo a gloria.

Por la tarde, Antonio y yo hicimos la ascensión a la cima de la Mogota, uno de los montes más altos de Gredos, en la vanguardia de la vertiente norte. Desde sus crestas, Antonio me dijo:



LOS PASTORES DE GREDOS

—Don Andrés; vea usted esa gran realeza de pueblos, que desde aquí se alcanza.

Era, en efecto, un hermoso panorama de la Ribera del Tormes el que desde allí contemplábamos.

Y luego, más abajo, sobre los cantiles del Risco de la Solana, y sobre los del Sabinal, admiramos la pintoresca barranca del Valle de las Cinco Lagunas, soberbia perspectiva alpina.

Al caer el sol, retornamos a nuestra tienda de campaña. Se hizo le cena, *carnero enlanchado*, (asado entre piedras albando), que devoramos con gran apetito, al amor de la lumbre.

Y ríanse ustedes del horno de Botín, para asados sabrosos, donde estén los que los pastores y guardas preparan en Gredos; porque vuelvo a lo de que en la sierra, quien asa y guisa, es tanto el aromático ambiente como el cocinero y el aliño.

Y luego a la cama sobre un colchón de escobas y en el santo suelo. Así y todo, dormí como un justo.

La noche en la sierra, es de un imponente y majestuoso silencio, que impresiona mucho.

¡Y la hermosura del romper el día.....!



Muy de mañana emprendimos nuestra jornada por el lanchal de los Pinarejos, y salvando trochas y pasos difíciles, bajamos a la majada de Hoya Nevada Cimera, en el Gargantón y en ella plantamos, de nuevo, nuestro rancho, para emprender desde allí las ascensiones en días sucesivos, por lo más intrincado y abrupto de Gredos.

Aquel mismo día subí por la barranca del Gargantón arriba, sobre tremendos neveros, alguno de los cuales tenía ciento ochenta metros de desnivel, en un recorrido de poco más de un kilómetro; al pico del Hameal de Pablo, el risco más escarpado de Gredos.

Y deposité una tarjeta, en el buzón puesto en su cima, por el Sindicato del Barco.

El altímetro marcaba al pie del buzón, 2560 metros. Más alto no supongo tenga el señor Director de Comunicaciones ninguno otro en España.

El descenso por los mismos neveros del Gargantón, fué para nosotros de mucho más cuidado que a la mañana. En la tarde la nieve, muy dura y helada, se resistía a dejarse hollar, por nuestros *piolets* y tacones, y nos veíamos a cada paso, en peligro de deslizarnos por la cristalina pendiente abajo, hasta las rocas del fondo de la barranca.

Atados unos a otros, bajamos, gracias a que mi perra, *Loba*, caminando delante nos sirvió de guía peritísimo, zigzagueando diestramente el nevero, para buscar siempre la parte menos helada.

Llegamos, al fin, a la majada; hicimos nuestra cama, y en animada tertulia, de sobremesa, devoramos el *menú*, oyendo a los pastores sus trances y peripecias del día.

Es muy curioso ver cómo los rebaños, en la dormida, a campo libre y sin rediles, no mueven pata durante la noche. Y cuando

el día vuelve, hasta que el pastor ordena la marcha no se menea un animal. Los mastines cuidan el asalto de los lobos, tomando los pasos extratécnicos del hato.

En los siguientes días recorrí, con Antonio, las riberas de la Laguna Grande; subí a varios riscos del Circó, para admirar desde



EL CERRO DE LOS HUERTOS

sus crestas, esta gigantesca y caprichosa formación de montañosos cuchillares, que acaso la dislocación volcánica hiciera un tiempo, conmoviendo aquella entraña de la sierra de Gredos.

Y en el Cerro de los Huertos, me enseñaron los pastores, dos hermosos rebaños de machos monteses, uno formado por quince parejas y el otro por seis soberbios ejemplares de magnífica cuerna.

La guardería de estas cabras, ordenada por Su Majestad el Rey, ha hecho no desaparezca ese rarísimo tipo zoológico, en Gredos, y de quince o veinte ejemplares que había en la Sierra, al acotarse, viven ya hoy, unos trescientos o más.

*
* *
*

Por el desagüe de la Laguna Grande, abajo, salimos de Gredos. En todo el Valle de los Pinarejos, contemplé bellísimos paisajes



LA PEÑA DEL RAYO

y caprichosos saltos de agua, entre otros uno muy notable, el de la Peña del Rayo: forma una catarata de cola de caballo, de hasta unos siete a ocho metros de altura, con misteriosa gruta, detrás del cortinaje de agua de la torrentera.

De allí para abajo la chorrera de la Laguna, cría las finísimas truchas que al Tormes dan renombre, y las cuales se conservan algo, gracias a la guardería, ordenada por el Gobierno, a cargo del cuerpo de Montes. Deben redoblarse estos servicios de vigilancia piscícola, para conservar riqueza tan importante.

SEGUNDA EXCURSIÓN

5 de Agosto de 1913.

LA CURA EN LA MONTAÑA.—SUIZA EN LAS RIBERAS DEL TORMES.—
ALPINISMO GREDOS-TORMES.—LA TROCHA DEL COTO REAL.
—LOS GUARDAS EN LAS CACERÍAS.—REPRODUCCIÓN DE LAS
MONTESES.

Cada día soy más entusiasta partidario de las excursiones por las riberas del Tormes y por los picos de Gredos.

Estos pueblecillos del nacimiento del Tormes, tienen tan bonitos paisajes como los más lindos de las aldeas suizas; pero con la ventaja, sobre aquéllos, de que pueden mostrar al turista la hermosura de sus campiñas y de su vida, en toda su belleza natural, y sin afectaciones, remilgos ni atildamientos, *a la europea*, como sucede ya en el último rincón de los cantones suizos.

Así es como deleita, en mayor grado, la contemplación de las bellezas en la vida del campo.

Y cuenta que si en la Ribera del Tormes faltan las vías de comunicación y los hospedajes confortables de los poblados alpinos, no es ya, ni tan largo, ni tan incómodo, el viaje a ellos, como hemos visto anotado en los itinerarios de este libro.

Se puede vivir, regularmente, en sus albergues, y en la sierra con los refugios y tiendas de campaña.

En auto o en coche se llega a Gredos en horas, desde Madrid o desde las vías férreas del Norte y del Oeste.

La campaña turista de los entusiastas de Hoyos del Espino, al frente de los cuales sigue el infatigable y querido compañero en la Delegación Regia de Gredos, Sr. Tamés, vá dando, cada día, mayores frutos. Hoy tienen ya dos refugios en Gredos, uno del Club Alpino y el otro del Sindicato de Hoyos. El Barco, Bohoyo y Navalperal, siguen trabajando en esta labor patriótica.

En todos ellos hay para el turista que llega, compañeros cariñosos en recibirle, acompañarle y facilitarle, honradamente, cuanto necesite.

Es muy grato y muy sano, no me cansaré de repetirlo nunca, huir unos días del inaguantable chicharrero de las ciudades de la meseta central y refrescarse en las umbrías de la Ribera del Tormes o en los picos de Gredos. Bien vale la pena propagar esta sana distracción, y hacer obra redentora, aumentando, de día en día, los aficionados a los sanos deportes alpinos.

Son muchos los casos de curación de afecciones catarrales, palúdicas y nerviosas conseguidos con la estancia en Gredos.



Este año, encontré las soledades majestuosas de Gredos, interrumpidas por el trabajo humano; se estaba haciendo una trocha para el Coto Real.

Con ella Su Majestad el Rey, presta otro nuevo servicio al turismo español, del que es entusiasta partidario.

Comienza la trocha en Candeleda y sube las cumbres de su término, hasta buscar las crestas de las Hoyuelas, en el Morezón. Allí estaban los trabajos cuando yo llegué al Circo.

De este punto bajará el camino a cruzar la vaciante de la Laguna Grande y subirá, por Risco Moreno, a Hoya Nevada Cimera; por el Gargantón arriba seguirá hasta el Venteadero, en cuya explanada terminará, emplazándose allí el campamento para las cacerías reales.

Está bien trazada esta ruta, pero debería tener la trocha otro ramal, que empalmando en la Laguna Grande, bajara, por el Valle de



MACHOS MONTESES DE GREDOS

los Pinarejos, hasta Navalperal, a enlazar en este pueblo, con la carretera del Barco al Puerto del Pico.

De este modo la trocha del Coto Real, tendría dos acometidas a Gredos, ambas necesarias para las cacerías en las distintas estacio-

nes; una por la vertiente norte y otra por la del mediodía; porque es sabido que las monteses, así como en invierno pastan las laderas meridionales de la cuenca del Tietar (en Candeleda y Madrigal), en el verano lo hacen en las del norte, en la cuenca del Tormes, recogiendo el ganado en el Cerro de los Huertos, el Circo y el Valle de las Cinco Lagunas.

Por cierto que es sorprendente, lo que aumenta la reproducción de esa bella y rara especie zoológica.

En esta excursión, ví más de treinta piaras de quince a veinte cabezas cada una.

En el Cerro de los Huertos, contemplé, a todo sabor, con los prismáticos, una de diecisiete machos, entre ellos alguno de más de diez años, y que según los guardas es el decano de los de Gredos.

Los guardas y los pastores aseguran que hoy pasan ya de cuatrocientas las cabezas de monteses que tiene el Coto; y si los pastos de la Sierra se reservaran para esta caza, el aumento de ella sería mucho mayor en pocos años.

Fué gran acierto encargar de la guardería de monteses, a los antiguos cazadores furtivos de Gredos: Isidoro, Antonio, Román y Andrés. Son los únicos y mejores custodios posibles de aquel quebradísimo y extenso cazadero.

¡Hay que ver la ruda labor de estos montañeses, ágiles como corzos y fuertes como encinos, en el servicio de guarda de las monteses y más especialmente en el de ojeadores, de las cacerías regias!

Para arrear el ganado al cazadero de una de las portillas, tienen que hacer recorridos verdaderamente enormes, por ventisqueros, picos y tajos arriesgadísimos. ¡Sólo corriendo ellos la Sierra como las monteses que persiguen, pueden ojear como lo hacen!



DEL NOVILLERO A HOYA NEVADA.—LOS PASTORES DEL GARGANTÓN.—LA VIDA Y LOS CUENTOS EN LA MAJADA.

Entré este año en Gredos, con mi compañero Rafael, por el Valle del Novillero; y faldeando la Mogota bajamos a Hoya Nevada Cimera, mi sitio predilecto como residencia y base de excursiones.

Hoya Nevada, es como ya he dicho una de las preferidas majadas de la Sierra, acaso por céntrica y alta, también por sus pastos frescos, aguas y leña abundantes.

Está a 1980 metros de altitud, por lo que en cuanto septiembre, refresca, hay que abandonarla, para retirarse, con los rebaños, a la de Hoya Nevada Bajera.

Hay en aquélla una gran población pastoril: los Zagales de Zarpardiel, los de Cañaverál, el cabrero de Navasequilla y el vaquero de Candelario.

Todos ellos se cobijan en un chozo redondo, de no más de cinco metros de diámetro, hecho de piedra superpuesta y con techumbre cónica de escobas. En este *gran hotel*, sobre pieles de oveja por colchón y tapados con unas malas mantas, pasan los pastores de Gredos las noches del verano y hasta las de cerca de los Santos, en plena sierra, y las duermen como los más tranquilos y felices mortales de este mundo.

Son los pastores, para el turista, la más interesante página viviente humana de aquellas desoladas montañas.

Al romper el día *abren la puerta*, del chozo, tirando el tremendo peñasco con que por la noche taparon el agujero de entrada, avivan la lumbre, cuelgan el caldero del hogar, ensartándolo en un palo de escobas, entre dos peñas, y en seguida se ponen, unos a preparar la sopa y otros a ordeñar las cabras.

El desayuno no es más que un gran caldero de sopas de ajo mezcladas con leche cocida, hasta *tupirse*. El cuenco se quita de la lumbre, se coloca sobre una peña, forman alrededor de él, los de la majada y *cucharada y paso atrás*, como en el ejército, hasta rebañar el fondo.

No pude nunca con aquel jigote de *mezcla detonante*, hasta por el color; y sin embargo a ellos les debía saber a mieles, a juzgar por lo bien que limpiaban el caldero y por lo mucho que les nutría; porque sin otro *banquete* y con un mendrugo de pan, un torrezno y un cacho de queso en la *zurrióna*, marchaban a carear el rebaño peñas arriba y abajo hasta el anochecer.

Y cuando se *amodorra*, una *meca*, festín de carne, aunque para digerirla tengan sus retortijones de tripas; pero el mal, rara vez, pasa de ahí en los pastores de Gredos, *digan lo que quieran los preceptos higiénicos*.

Y con esa vida y con ese *cuido*, viven tan gordos y tan *coloraos*.

A la noche, vuelta a la majada; se cuaja alguna leche, se hacen requesones y queso, la otra se cuece para la envuelta con las sopas, aliñan el caldero de ellas, como en la mañana o si acaso, por variar el *menú*, hacen unas *migas*.

Y en las veladas, al amor de aquella chisporroteante hoguera de escobas, cuentan alegres, los trances y peripecias pastoriles del día; hacen agujeros sobre el tiempo o urden consejas y cuentos de brujas a los que son muy dados: el cabrillear de las estrellas, que hogaño es viento y antaño calor; el sonar de las chorreras del Gargantón, que en este cuarto de luna es agua pronta; el *bramío*, de la Laguna Grande, en la tardes de *tronaá*, que es el *mesmo* que el de la mar, ¡porque el hondo de la Laguna, hasta la mar llega!

¡Y el tragarse la Laguna las reses que por allí andan!

¡Y lo de la *veta* de *cantos blancos*, que *de pa Navacepeda viene* por el Cerro de las Peñas *alante*, cortando en *sento* la Sierra, y derecha, derecha, caminando va hasta debajo de la Plaza de Sevilla, como más de uno sabe!

¡Y el *carcular onde navegan los güetres*,⁽¹⁾ que al romper el alba trasponen la Mogota, Pinarejos abajo!

Porque los güetres son la *Audencia* de la Sierra, que *camina y no para*, hasta dar con el muerto y no dejar de él más que los *güesos, mundos y lirondos.....!*

Y en estos calendarios y otros parecidos, los pastores de Gredos, pasan las noches de la semana, esperando, hora trás hora, la de bajar al *remude*, al pueblo de sus zagalas.



(1) Buitres.

III

UNA NOCHE AL RASO.—EL ALBA EN EL CIRCO.—LOS NEVEROS DEL
GARGANTÓN.—SOBRE EL ALMANZOR.

Cuando bajamos de la Mogota a Hoya Nevada, trasponía ya el sol las altas cumbres del Morezón.

Los rebaños se recogían en derredor de la majada.

Los pastores recontaban las cabezas de sus píasas, y los mastines, esperando el mendrugo diario, iban a tumbarse en sus puestos de guardia nocturna.

El crepúsculo en la Sierra, dura muy poco. El termómetro, entonces, descende, rápidamente, hasta cinco o seis grados.

Minutos después de ponerse el sol, el aire, por el brusco enfriamiento de sus capas, se agita en fuertes rachas; a veces, hasta dos o tres horas, y en calma, casi siempre, luego la noche.

Agrandan las sombras a las montañas con fantásticas perspectivas. Riscos y cresterías, agigantan por momentos sus negras siluetas, que crecen y crecen, en tanto la luz se agota, semejando colosal necrópolis de titanes.

*
* *
*

Tuvimos aquella noche que dormir al raso, por no haber sido posible traer a tiempo nuestra impedimenta, desde el campamento

del Novillero. Sobre pieles de oveja, y teniendo por almohada una peña, hicimos la cama, en la pradera; tapamos el cuerpo, completamente, con las mantas de viaje y así pasó la noche en un sueño, sin sentir nada de frío.

A las cinco y media nos levantábamos y yo encontré algo dolorido el cuerpo, sin duda por la *blanda pluma* de nuestros lechos.



EL CIRCO DE GREDOS

Para *estirar las cuerdas*, trepamos Risco Moreno arriba; desde la cima contemplé, con mi compañero, el soberbio espectáculo de la salida del sol en el Circo, uno de los más sublimes panoramas de Gredos.

Bajamos a desayunar a la majada y a las siete y media, emprendíamos la subida al Almanzor, el más alto monte de Gredos, llevando como guía a Juan, el zagal de Zapardiel, un mozallón, ágil y fuerte que cuenta siete veranos de pastoreo en Gredos y que se sabe ya la Sierra palmo a palmo.

Antonio, el guarda, no se había unido a mi expedición por encontrarse, al llegar yo a Navalperal, ocupado en sus faenas de custodia de las monteses.

Hicimos la ascensión al Almanzor, por el Gargantón : insisto en que es una de las más bellas y emocionantes rutas alpinas de Gredos la subida de esta barranca.

Comienza, en una tremenda barrera granítica, que hay que trepar, bordeando, las caprichosas cataratas del torrente.

Luego se llega a varias mesetas, escalonadas, de lanchares graníticos, bruñidos por el constante deslizar sobre ellos de las aguas invernales. En estas barreras fórmanse bonitos prados y caprichosos lagos.

Y comienzan, más arriba, los neveros en la mayor pendiente de la garganta, terminando en un barrerón de cantiles rocosos, casi cortados a pico.

Los ventisqueros del Gargantón, son de los más grandes y helados de Gredos, por estar en aquella cortada de la Sierra, una de las que menos se solean.

Tienen los primeros bancos gran extensión y poco declive; se puede patinar sobre ellos, admirablemente, y ofrecen magníficos campos para este deporte alpino.

Más arriba la helada sábana, se levanta, como muralla casi vertical, atajando, transversalmente, el paso y alcanzando la altura de hasta ochenta metros.

Allí del esfuerzo para treparla, clavando bien los tacones, porque de irse un pié, se bajaría a ochenta por hora, hasta estrellarse contra las rocas de las laderas.

Este año era aún más difícil la subida; quedaba sólo en el banco la nieve vieja, dura como carámbanos; poco a poco y haciendo *pateras*, con los *piolets*, dimos cima al ventisquero.

Hubo, sin embargo, un pequeño mal paso : el nevero se había roto en su tercio superior. Ello nos obligó a bajar al fondo de aquella helada quebradura y a correr por ella hasta saltar a la roca.

Después de hacerlo nos percatamos que bajo nuestro camino, el deshielo tenía al aire, bastantes metros, el banco de nieve, sobre un profundo abismo; pero nos aguantó bien, sin romperse y..... hasta otra.

Gateamos unos cantiles bastante altos y coronamos esta barrera de peñas, terminando la ascensión de la garganta con un pintoresco

paso de nevero, por debajo del mismo. Era una caminata bellísima; marchábamos, canal arriba, sobre las peñas del torrente, que se desbordaba ruidoso bajo nuestros piés. Teníamos encima caprichosa bóveda de nieve, llena de estalactitas heladas, destilando cristalinos hilos de agua, y grandes claraboyas, por las que el sol, refraccionaba la luz, y hacía de aquel paraje, maravillosa gruta, iluminada con todos los tonos del arco iris.



NEVEROS DEL ALMANZOR

Al coronar el Gargantón, descansamos en las praderas de la base del Hameal, tomando allí un refrigerio de carne asada, fiambres y queso.

El Hameal, como los naturales del país lo llaman, acaso por recordarles su forma la de un colosal henero o henil, es el más abrupto risco de la Sierra de Gredos.

Por el lado del Venteadero, tiene este pico el aspecto de un gigantesco cono negro.

Los alpinistas, al principio, tuvieron por inaccesible el escarpado risco, hasta que por estímulos, acaso nacidos de discusiones, sobre trances alpinistas, se formó en el Barco, la idea de treparlo; y *solemnemente* se hizo ello, por iniciativa de mi amigo Manceñido.

El 30 de Julio de 1912, subía, con este objeto, por la Aliseda, una excursión formada por el guía Basilio Corihuela y los socios del Sindicato del Barco, don Antonio Madrigal, don Pedro Monje, don Salvador Rodríguez y don J. Manceñido.

Y el 4 de Agosto, a las tres de la tarde, quedaba colocado el Buzón, en la más alta portilla del Hameal, a 2485 metros. Es una cajita de caudales, de unos 40 × 16 centímetros, pintada con los colores nacionales y con esta rotulata :

BUZÓN ALPINO.—*Barco de Avila, 7.-1912.*

En su interior, al fondo, tiene otra inscripción, con el día, hora y altura a que está colocado; una dedicatoria al Club Alpino Español y un saludo a las sociedades de alpinismo españolas y extranjeras.

La subida al Hameal hay que tomarla por la meseta en que termina el Gargantón y zig-zagueando el enorme *pilón de basalto*, treparlo hasta el Buzón.

Están marcados, con flechas de pintura roja, por Manceñido, los resaltos y tajos que hay que trepar para llegar a la cima.

Hoy, tanto por lo emocionante de la ascensión, cuanto por dejar el nombre y una epístola en el Buzón, muchos alpinistas trepan al Hameal de Pablo.

El Buzón tiene dos llaves, una en poder del Club Alpino Español y otra en el del Sindicato del Barco.

Anualmente, sacan los del Barco la correspondencia, publican, en periódicos deportivos, los nombres de los alpinistas que hasta el Buzón llegaron y les envían un *carnet*, con la calificación de *valor acreditado*. Es una buena idea para fomento del turismo.

Cuando subíamos al Hameal, los rebaños de monteses, saltaban de peña en peña, ahuyentados por nuestra visita. Y tuve la fortuna de ver allí soberbios machos capitaneando las piaras.

Después de descansar, continuamos al Almanzor, por las pedregosas laderas del Circo.

Doblamos las crestas de éste, por la Portilla Bermeja; sorprendiéndonos, entonces, el magnífico panorama que se domina, sobre las risqueras de Canales Oscuras y de los Ballesteros, simas espantables, negras y quebradísimas, por las que la Sierra descende, en la vertiente exterior del Circo, hasta el término de Madrigal de la Vera.

La subida búscase, cacoleando el monte, hasta la cúspide.

Hay unos cuantos malos pasos, cerca de ésta. Se franquean sobre traviesas de palo y deben cuidarlas más, porque si la devastadora acción del tiempo, llega a pudrir las un día y ceden, al pasar sobre ellas, está despeñado, irremisiblemente, el que tal desgracia tenga.

A las doce y cuarto del mediodía, nos encaramamos sobre el hito geodésico del Almanzor.

El termómetro marcaba allí veinte grados centígrados, lo que me hizo suponer, que en aquella hora los pobres mortales de la cuenca del Tietar, estarían a la temperatura del frito.

El altímetro señalaba 2585 metros, 605 más que en el Campamento, los que me había cargado pecho arriba.

En el hito encontré un sobre, con tres tarjetas, del párroco de la Aliseda, señor Muñoz. Decía en ellas que con dos compañeros suyos y un guía, habían subido allí el día de Nuestra Señora del Cármen, en este año, y que llegaron a la cúspide con una sed abrasa-



CANALES OSCURAS

dora. Lo creo; la subida no es para menos. Y de las fatigas más grandes, para el turista, en estas ascensiones, es la del agobio de la sed. Yo la mitigo llevando leche mezclada con agua en la cantimplora y bebiéndola a pequeños sorbos.

Desde el Almanzor se contempla un grandioso panorama: el Circo de Gredos, con todas sus cresterías; en las laderas, despeñaderos terribles, blancos neveros y en el fondo del valle, la hermosa Laguna Grande.

Y por la vertiente meridional, tentando al vértigo, los peñascales de Canales Oscuras y de los Ballesteros. Más abajo, lomas terrosas y cubiertas de robledales, en las estribaciones de la Vera. Luego Madrigal, con sus olivares y huertos; después el valle del Tietar, y como recta interminable, atravesándolo, la carretera hasta Oropesa.

Es bello contraste de vegetación el que ofrece la distinta fertilidad del suelo de la Sierra en una y otra vertiente: Al norte la escoba, en las cimas, los musgos y líquenes; en los valles, los bosques de encinas, pinos y robles; y en los cultivos, los sembrados de cereales y los verdes regadíos de alubias del Barco.

Al mediodía, en cambio, trepan los robledales, en espesas avenidas, hasta casi los más altos picos. Más abajo las vegas de frutales, las viñas, los olivares, los huertos, con sus extensos campos de pimientos; los bosques de naranjos y limoneros, en el fondo de las barrancos; y perdiéndose, en el horizonte, bajo nebulosa canícula, el Tietar, arremansando a cada paso sus aguas palúdicas, para formar viveros de la *malaria extremeña*.

Escribí, en mi tarjeta, la visita del Almanzor y la dejé con las de los curas, sobre el hito y bajo la misma peña.

A propósito de ello, me permito indicar al Club Alpino Español, ponga, en el Almanzor y en el Hameal, buzones automáticos, que reciban las tarjetas de los turistas y les devuelvan medallas conmemorativas de la ascensión, u otro recuerdo.

El descenso no tuvo más peripecia que la difícil bajada del nevero del Gargantón, mucho más helado entonces que al subirlo; pero la hicimos felizmente, aunque con trabajo; y ya fuera del gran declive, mi compañero Rafael se habilitó un trineo, atándose al revés, los zajones del pastor, sentándose sobre ellos y dejándose

deslizar, por el banco helado abajo, con una velocidad tremenda.

A las siete dábamos vista a la majada, saludando en ella al simpático guía Antonio Núñez, y a nuestra tienda de campaña, ya armada, que nos esperaba con su *confort de gran hotel*.

Mi cocinero Juan Buenadicha, haciendo honor a su apellido, nos recibió con sabrosa cena, que nos supo aún mejor que olía y conste que olía muy bien.



IV

POR LA LAGUNA GRANDE Y EL CIRCO.—EL MIRADOR DE LAS HOYUELAS.—EL GUARDA MAYOR Y SUS CACERÍAS.

Nuestra tercera excursión en Gredos, dejé organizarla a Antonio.

Salimos por Risco Moreno arriba, para bajar a la Laguna Grande; almorzamos allí, admirando los bellos paisajes de sus riberas: hay en medio de la Laguna, una isleta con dos sauces, únicos árboles en todo el núcleo montañoso de la Sierra.

Siempre que visito la Laguna Grande, me pregunto por qué, aquel gran embalse de agua, no podría ser un magnífico criadero de truchas; será por las bajas temperaturas que sufre en la mayoría del año. No tiene más fauna que unos grandes escuerzos, pintados de negro, pequeñas ranillas, y salamanquesas de muy vivos y variados colorines.

En la Laguna, el altímetro marcaba 2020 metros y el termómetro, en aquella hermosa mañana que la visité, y a las once de la misma, acusaba veinticinco grados centígrados.

Esta temperatura, no es para muchos días en aquellos parajes.

Antonio indicó, como punto de hermosas vistas, las Crestas de las Hoyuelas y a ellas trepamos por los traviesos y canales del Morzón.



EL CIRCO Y LA LAGUNA

A las dos y media coronamos las crestas del Circo por el pico de las Cerradillas, que tiene una altura de 2430 metros. Efectivamente; es esta cima de la Sierra un soberbio mirador; el Circo ofrece, desde allí, hermosísimas vistas. En la vertiente de Candeleda, contemplé, con mis prismáticos, muy en cercanía, numerosos pueblos de Avila, Salamanca, Toledo y Cáceres. Son muy bonitos, también, los paisajes de Candeleda y Arenas de San Pedro, con sus castillos medioevales, su país montañoso y sus fértiles vegas.

Más cerca, a nuestros piés, teníamos los despeñaderos y riscos de la Sierra en las laderas de Guisando: Peña Chilla, El Sagrado, Lancha de la Bóveda, Risco del Francés, Pié Cerradillo, la Peña del Fraile y la Torre del Francés.

Todos ellos, al decir de mi guía, eran *edificios* de mucha *maniobra*.

Desde las Cerradillas, se vé, admirablemente, el trazado de la Vereda del Coto.

A las três, empezamos a descender a la Laguna Grande. Después de bajar una canal pendienteísima, de pedriscos movedizos, llegamos a mesetas cubiertas de césped y en ellas nos salió al

encuentro, Isidoro, el Guarda Mayor del Coto, que de vuelta de los trabajos de la Vereda y caminando a su tierra, quería acompañarme por haberle anunciado Antonio mi estancia en Gredos.

Me complació mucho conocer a este fornido cazador de monteses, el de más nombradía de la Sierra, y en seguida me picó la curiosidad de oírle, los episodios de su vida montaráz.



LOS GUARDAS DEL COTO

Isidoro, con una naturalidad grande, cuenta los percances más arriesgados de sus cazatas y los narra, en pintoresco lenguaje de castizos modismos extremeño-abulenses.

Por el camino y en el campamento, me contó interesantes peripecias, que demuestran la dureza física y la energía de estos hombres. Ahí van algunas :

—«Cuando más *apretao mi he visto*, fué hace años por Abril.

»Andaba yo a monteses, por el *Resaque*. Y me pegué unas *tupas* buenas, corriendo trás ellas aquel día. Pero tenía el aire a *zabor*; les daba el *tafo de la mi ropa* y se me *juían*, como alma que lleva el diablo, antes de *echales* la vista encima..... Tiro de ropa, me quedo como mi madre me echó al mundo y *prendo velas* otra vez en busca

de ellas..... ¡La Sierra estaba rasa de nieve! ¡El aire traía unas *chispas*, que amorataban la carne!..... ¡En esto que las *son veo!*..... *Echo pa abajo*, doblo el cerro y trepo a la portilla. Me asomo a plomo y lo



NEVEROS DE LA CIMERA

mesmo, fué *son velle*, a uno la *raza del peto*, que salir *juyendo* risco arriba. Pero *arreo* con ellas y tumbo a un chivo del primer tiro; cae por un *gargantuezo* abajo y se me *escarbulle* su cuerpo en el *butraco*, que la chorrera de la canal había abierto en la nieve.

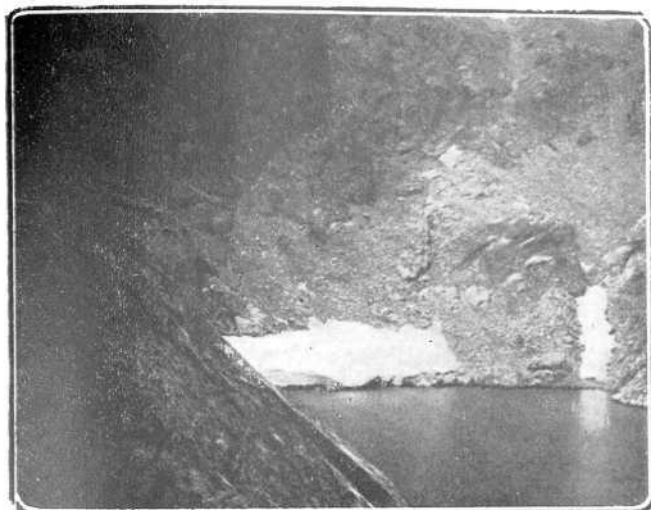
»¡¡Esta sí que es!!..... ¡Me quedo hoy sin *probalas!* ¡Pues no lo dejo!..... Me asomo al *butraco*; había unas quince varas hasta el hondo de su poza. Me *rescuelgo* de la boca y me dejo caer. El agua mediaba mi cuerpo y además la chorrera me caía por la cabeza. ¡Cref morir allí *drento arrecio!*..... ¡Y a todo esto el cuerpo del chivato, *apretao* por la corriente, se había *metto*, bajo la nieve y ya no lo veía! *Hice jijas*, agarré un canto y abriendo *pateras*, gateé por ellas hasta salir de aquel maldito *butraco*.....

»*La mi mujer*, achaca a este trance, el único mal que yo *hi tenio* en mi *vía* y que fué un *riuma* que me dejó *baldao pa* más de un mes.....»

Isidoro, nos acompañó al siguiente día hasta el Valle de las Cinco Lagunas.

Esta expedición la hicimos, por la ladera derecha del Gargantón, a la Portilla de la *Laguna del Güetre*, a 2340 metros.

Desde allí se descubre la hermosa vista del Valle, con sus Cinco Lagunas, escalonadas, sus neveros, sus riscos, sus cataratas y sus praderas.



LAGUNA NEVADA CIMERA

Aconsejo a los turistas no dejen de visitar este bellissimo paraje alpino.

Bajamos a la Laguna Cimera; su altitud es de 2100 metros, 160 más que la Laguna Grande.

Isidoro, me dijo que aquella y la del *Güetre*, son las que más se hielan.

—«¡Y cuando se rompe el témpano, navegan por ellas unos *can-chúos* tremendos.....!»

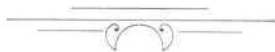
De unas a otras lagunas, las vaciantes son de cantiles rocosos,



VACIANTES DE LAS CINCO LAGUNAS

formando pintorescas chorreras. Las más altas y bonitas están en la quinta laguna.

Por Majada la Escoba, dejamos el Valle y arribamos al Prado Cervunal, merendando allí y saliendo, aquella misma tarde, de Gredos, para Navalperal.



La Ribera del Tormes

SU CLIMATOLOGÍA.—SUS PAISAJES BELLOS.—LAS TRUCHAS DEL BARCO.

Además de los atractivos alpinos de la Sierra, tiene otros muchos en la región de la falda norte, conocida con el nombre de la Ribera del Tormes.

Los pueblecillos que se asientan en la cuenca de este poético río, cuentan con bellísimas campiñas, clima de altitud agradable y sano, buenos y variados alimentos y gentes muy hospitalarias.

Hay en ellos casos notables de longevidad. Recuerdo uno extraordinario: La madre del mayoral de la diligencia de Béjar al Barco, la tía Márgara, vive en Navalperal de Tormes, con sus 105 años a la costilla y yo la he visto, há pocos días, derecha y ágil, recorriendo aquellas pedregosas calles de su pueblo.

El crudo invierno pasado, en que la temperatura llegó en Navalperal hasta veinte bajo cero, la tía Márgara—me escribía el médico—, era, acaso, la única que no se cayó en las vidriosas y heladas calles del lugar, a pesar de no dejarlas de andar un solo día.

El frío seco de la Ribera del Tormes es, indudablemente, mu-

cho más sano, que las nieblas y humedades del litoral y que los calores de las tierras bajas.

Tiene la Ribera, además de sus bellos paisajes y sano clima, una gran riqueza piscícola, la de sus truchas del Tormes.

Por eso debe trabajarse hasta dar a conocer al turismo europeo, estas bellas pesquerías de la Ribera.

Las sabrosas y finas truchas del Tormes, más conocidas por *truchas del Barco*, críanse, desde el nacimiento de aquel río, hasta su paso por el término del Puente del Congosto, el primer pueblo de la provincia de Salamanca. Tiene de extensión esta zona pesquera, unos setenta kilómetros, próximamente.

Aguas arriba, en la Sierra de Gredos, llegan las truchas, por el desagüe de la Laguna Grande, hasta la catarata de la Peña del Rayo. Las hay, también, en el Arroyo del Prado Cervunal; en el torrente de la Garganta de las Cinco Lagunas, en el de las Pozas, en el del Berbellido y en el de la Garbanza.

La productividad anual de esta riqueza piscícola, viene a ser, término medio, de unos diez mil kilos, que a dos pesetas uno, valen al país veinte mil pesetas anuales de ingresos.

Se exportan a los mercados de Béjar, Baños de Montemayor, Salamanca, el Escorial, San Ildefonso y Madrid.

Las mayores truchas que se pescan en el Tormes, llegan a alcanzar hasta seis kilos.

El término de Navalperal, dió en 1911, unas quinientas arrobas de estos finos pescados.

Hay magníficos sitios para la pesca de ellas a caña. Entre otros los más indicados son estos: *La Tabla de los Avellanos*, *el Canco del Marinazo*. Y mucho mejor que éstos la desembocadura del torrente de las Lagunas de Gredos en el Tormes.

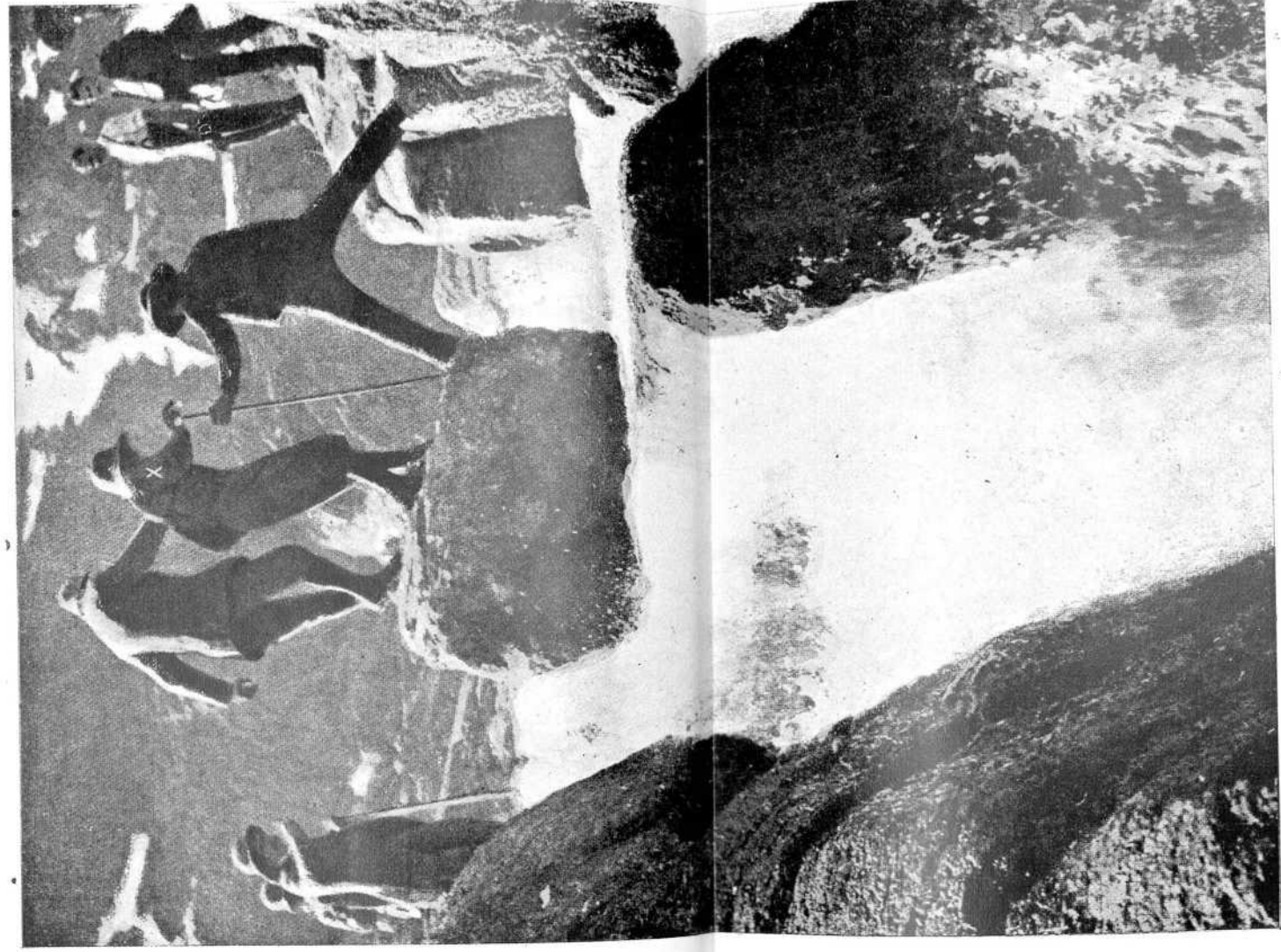
La cría de las truchas, es destruída, terriblemente, por bárbaros medios de pesca, como el de los explosivos, o el de envenenar con torviscos, las aguas. De una y otra manera cogen, al pronto, grandes cantidades, pero ello es a costa de realizar enormes daños en la reproducción de la pesca.

El Estado comienza a formar un cuerpo de guardería, para la conservación de la riqueza piscícola del país; en la actualidad tiene

nombrados dos guardas; son muy pocos, dado el gran recorrido, unos setenta kilómetros, que han de custodiar. Lo menos se necesitarán unos ocho guardas, si se quiere atender bien este importante servicio.

Me permito, pues, rogar a los representantes en Cortes de Avila y por su conducto al Gobierno para que logren consignar, en los presupuestos próximos, la cantidad suficiente para dotar bien este cuerpo de guardería del Tormes.





Su Majestad el Rey (X)
saltando una de las cataratas de la Sierra

El Coto Real

EL REY POR GREDOS.—LAS CACERÍAS REALES.—LAS MONTESES Y
SUS ENEMIGOS.—LOS GUARDAS.

Mucho ha hecho por las bellezas de Gredos Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, el más entusiasta alpinista español, creando a su costo el Coto Real de monteses, dignándose cazarlo y dotándolo de un cuerpo de guardas.

Forman el Coto Real, en la vertiente norte, estas dehesas: *Las Hoyuelas*, propiedad de doña Heliadora Velázquez, viuda de Sánchez de la Peña; *Gredos*, de don Emilio Martín Blás; *Prado-Puerto*, *La Cobacha*, *El Jabalí*, *Dralduerdo* y *Hecho*, de la señora Marquesa de Valdeolmos.

Y en la vertiente mediodía, las comunales de Candeleda, Arenas de San Pedro, Guisando y Hornillo. Aquellos señores y estos pueblos, por gestiones iniciales de los Marqueses de Viana, Villaviciosa, de don Manuel González Amezúa y de don Jorge Silvela, cedieron, graciosamente, al Rey, el aprovechamiento de la caza en sus fincas, en Mayo de 1905.

Don Alfonso, aceptó la cesión y dotó al Coto de un cuerpo de guardas y de una vereda, que lo cruza, como ya se ha dicho, y que, actualmente, está en construcción.

Con esta magnánima obra, Su Majestad el Rey, realizó la muy patriótica, de que la hermosa y rara especie zoológica, *Capra-His-*

pánica, no se extinguiera en Gredos, para la ciencia mundial y para la riqueza de la Nación, como estuvo a punto de ocurrir.

Don Alfonso XIII, se dignó inaugurar sus cacerías de monteses, en Gredos, por el mes de Julio de 1911, en los días 6, 7 y 8.

En aquella expedición recorrió el Rey, los parajes más abruptos, del núcleo montañoso, con una agilidad, fortaleza y resistencia física que maravillaron a todos los naturales del país y en especial a su montero y mi guía Isidoro, guarda mayor del Coto, fuerte y ágil montañés, y acaso el más diestro cazador de monteses de la comarca.

Acompañaron a Don Alfonso, en esta primera cacería, su Alteza Real el Infante Don Carlos; los señores Duques de Tarancón y de Arión; los Marqueses de Viana, de Villaviciosa y de Scala, y el Doctor Alabern.

Su Majestad el Rey, mató cuatro magníficos machos, dos el día 6, de una admirable carambola, en la Portilla del Casquerazo y otros dos el día 8, en la Hoya Antón. Isidoro, recuerda, siempre, entusiasmado, aquella soberbia primera tirada de Don Alfonso, y cuenta, con orgullo, que después de hacerla se volvió el Monarca a él y le dijo:

—¿Qué tal esta carambola?

—Señor; como esa no la ví tirar por estos picos hasta hoy.

Su Alteza el Infante Don Carlos, mató dos machos el día 8, junto a la Laguna Grande, y los Marqueses de Viana y de Villaviciosa, uno cada uno, bajo el Almanzor. Por cierto que de estas dos reses, fué una el famoso *Capitán*, así llamado, por los Guardas, al macho mayor de toda la Sierra.

El Duque de Tarancón, mató otro el mismo día 8, en la Hoya Antón.

Al acotarse Gredos, en 1905, había unas veinticinco monteses.

En la actualidad pasan de cuatrocientas las que ya viven en el Coto Real.

Criarán, al año, poco más de cien chivos, de los que cincuenta, puede suponerse, llegarán a mayores, muriendo la otra mitad, por los temporales, las enfermedades y sobre todo por los ataques de los lobos y de las águilas.

El enemigo mayor de las monteses, es el águila. Mata muchas crías cada año; los guardas persiguen mucho a estas aves carniceras, pero son siempre de muy difícil caza.

En 24 de Abril, de este año, me escribía Antonio Núñez, desde Navaceda, y me daba cuenta de que, habiendo salido el día antes a dar una batida a los lobos con su hijo y con el guarda de la dehesa de Gredos, encontraron un nido de *águilas-fieras*, en el *Risco Roncesvalles*.

Tomaron los puntos estratégicos para la espera y a las dos de la tarde, cuando el macho volaba sobre su guarida, le arrearón cuatro tiros, de los que cayó herido al barranco. Allí se defendió terriblemente, al quererlo cobrar los perros, y como llegara la noche, tuvo necesidad de quedarse en las inmediaciones el hijo de Antonio, sin otra cena que media perdiz y el rabo de un chivo que cogió en el nido de las águilas y que, entreasándolos, le sirvieron de cena.

A la mañana siguiente pudo rematar el águila, entrando luego con ella en el pueblo, más orgulloso que el Cid con los trofeos de sus victorias.



Los guardas del Coto Real y sus domicilios, son estos:

Guarda Mayor: Isidoro Blázquez, vecino de Madrigal de la Vera.

Guardas: Antonio Núñez, de Navaceda de Tormes. Y Antolín Blázquez, Jacinto González, Román y Andrés Retamal, vecinos de Guisando.



Pro Gredos

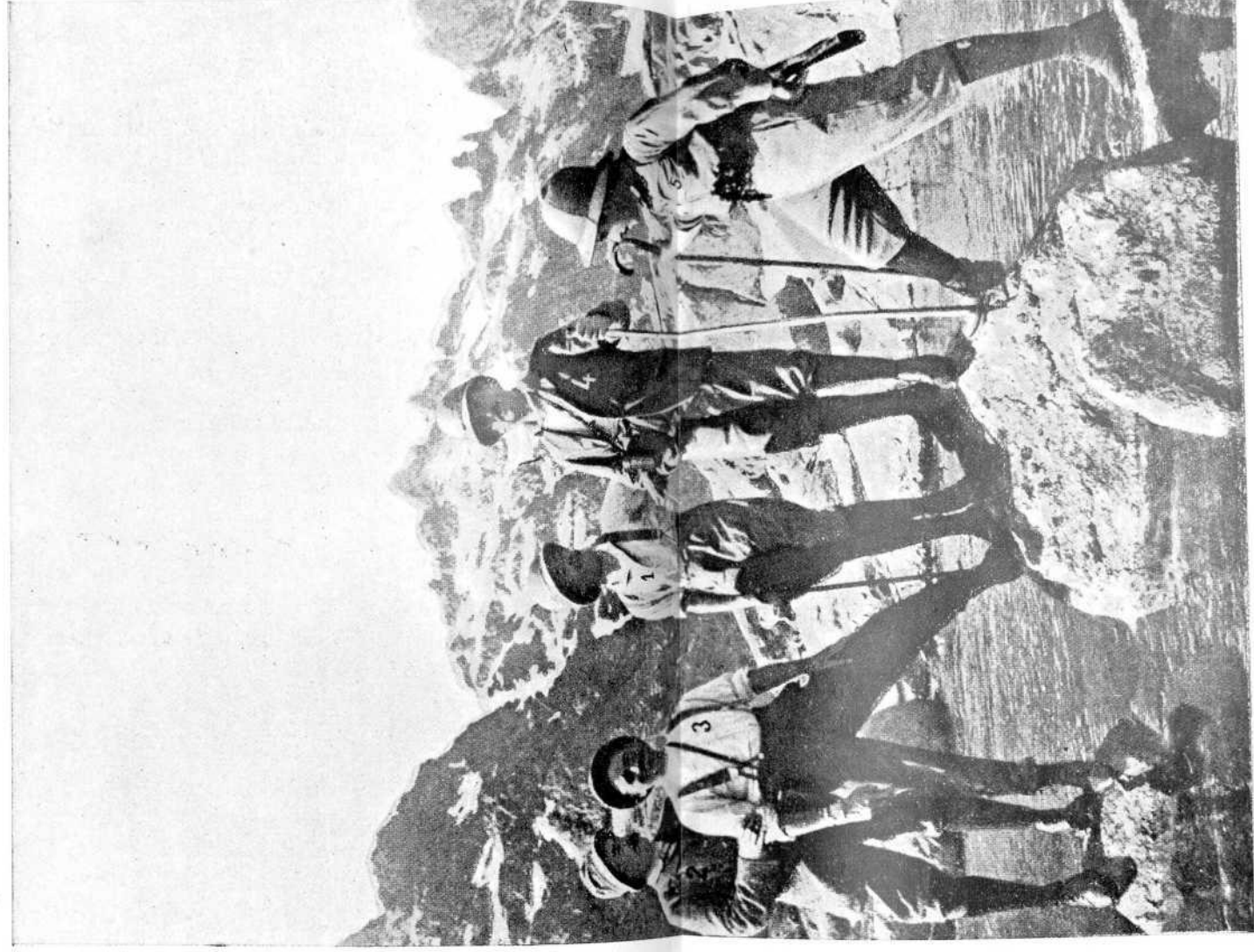
ORGANIZADORES DEL ALPINISMO GREDOS-TORMES.—EL ALBERGUE Y EL REFUGIO.—GREDOS EN LONDRES.—EL MUSEO ALPINISTA ESPAÑOL.

Antes de terminar esta parte del libro, creo un deber, dedicar algunas líneas a la meritoria labor de cuantos vienen trabajando en pro de Gredos.

Merece especial mención, el Comisario Regio de Turismo, señor Marqués de la Vega Inclán, que con su entusiasmo, celo y actividad característicos y con las grandes dotes de organización que posee, creó y fomentó los Sindicatos de Iniciativas de la Ribera del Tormes; estableció, en Hoyos del Espino, una Delegación de la Comisaría, nombrando para ella al incansable propagandista alpino, mi amigo don Hilario Tamés Oña; y estudia, en el presente, la creación de un albergue y un refugio, en Gredos, elementos ambos de indispensable necesidad para el fomento alpinista.

Obra, también, es, del señor Marqués de la Vega Inclán, la Exposición de Turismo de Londres, en estos días celebrándose, y de cuyo certamen tan provechosos beneficios pueden deducirse para la España pintoresca y turística.

En la Exposición de Londres, tiene una hermosa instalación el alpinismo español; en ella, se exhiben, en varios preciosos *paneaus*, los picos más notables de Gredos, sus lagunas, neveros y parajes bellos, los panoramas de sus vertientes y los gráficos de itinerarios a



Su Majestad el Rey, en el desagüe de la Laguna Grande

Su Majestad el Rey (1).—Sr. Duque de Tarancón (2).—Sr. Marqués de Viana (3).—Sr. Duque de Arión (4).
Sr. Marqués de Scala (5).

esta sierra. Se repartirán, también, prospectos-guías de Gredos y de los demás núcleos montañosos de la Nación.

Esta bellísima instalación, que, seguramente, descubrirá en Inglaterra, al alpinismo europeo, las desconocidas bellezas de las montañas españolas, ha sido artísticamente dirigida, por mis distinguidos amigos los entusiastas alpinistas don Manuel G. de Amezúa y don Antonio Prast.

Y harán con su obra, nueva benemérita labor, si, como piensan, después del certámen londinense, constituyen con la exhibición alpina de *Earl's Court*, un museo permanente en Madrid, que dé a conocer los bellos parajes e itinerarios de nuestras sierras de Guadarrama, Pirineos Vascos y Catalanes, Picos de Europa, Gredos, Sierra Nevada, Sierra Segundera, Catatuero, Sierra de Béjar y Sierra de Francia.

Será este gran medio de propagar y fomentar el alpinismo español.

También al Sr. González Amezúa, como al Sr. Hernández Zabala, debe la región Gredos-Tormes, la creación de un refugio en el Prado de las Pozas y la propaganda de Gredos, en crónicas, folletos y conferencias.

A mi amigo, J. Manceñido, del Barco de Avila, la instalación del buzón alpino en el Hameal de Pablo y sus hermosas y artísticas colecciones de fotografías de Gredos y de la Ribera del Tormes, algunas de las cuales ilustran el texto de este libro, con otras del notable fotógrafo salmantino, también amigo mío, Venancio Gombau.

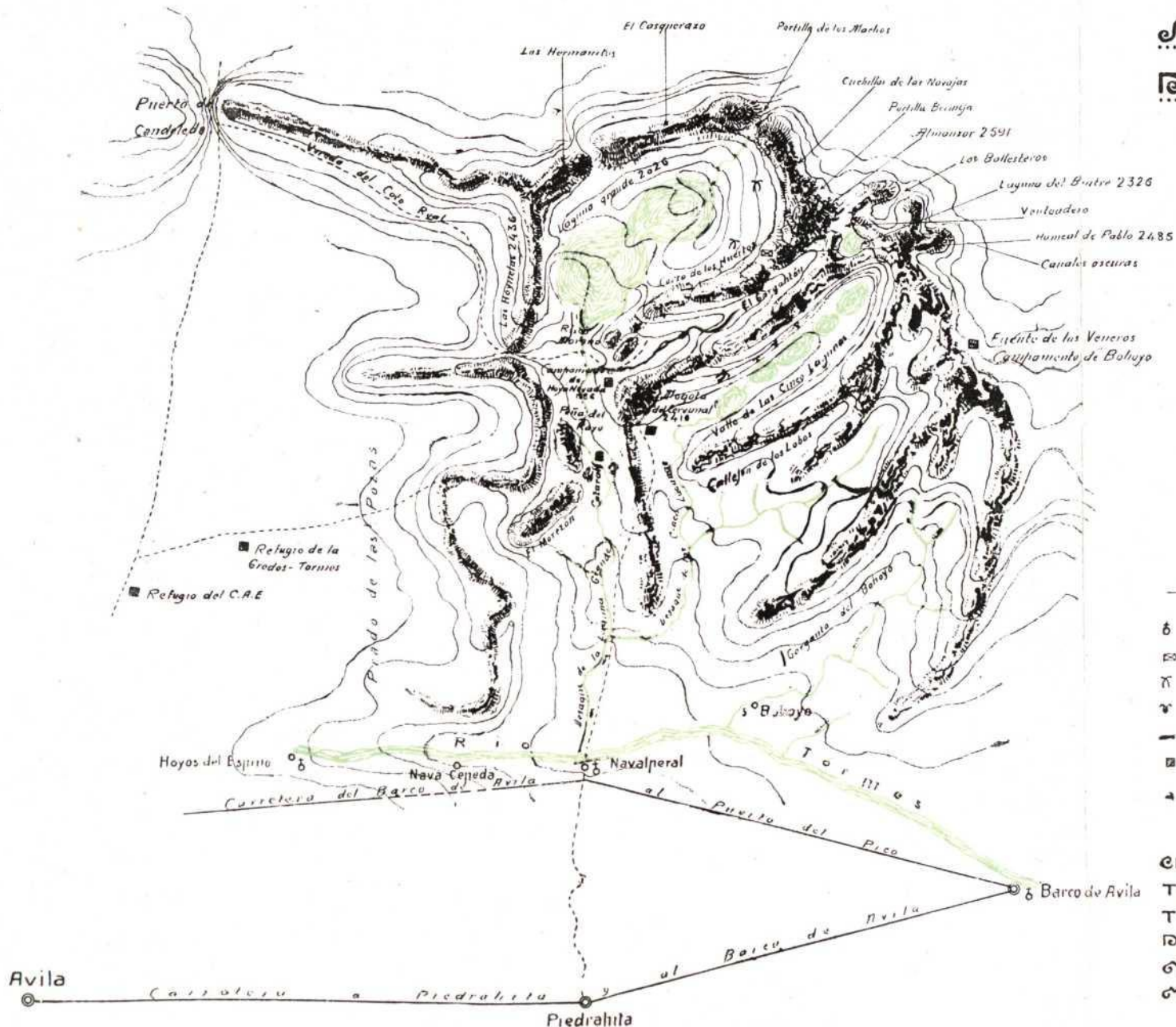
Al Sindicato de Hoyos del Espino, su iniciadora obra de fomento turístico en la región y a los que posteriormente se constituyeron en el Barco, Navalperal, Bohoyo, Arenas y Candeleda, y el haber reforzado esa patriótica labor con su gestión social.

Ahora, es de desear, realicen esas entidades, en el porvenir, federándose, la unidad de su loable acción.

A los señores citados, a esas asociaciones y a cuantos con ellos laboren por el fomento del turismo, en la comarca Gredos-Tormes, mis plácemes, por su meritoria y patriótica obra.

PLANO TOPOGRÁFICO

SIERRA DE GREDOS



Signos convencionales

- ⊕ Sociedad de Turismo
- ⊕ Bion alpino
- ⊕ Campos de patinación
- ⊕ Lugares de los montes
- Cieleros de truchas
- ⊕ Campamentos

ERODVIS •
TOPOGRÁFICO •
TURÍSTICO •
DELS •
GRÉLEO •
MONTAÑOSO •

UNITED STATES

La Sierra de Béjar



EXCURSIONES A LA SIERRA DE BÉJAR

INSTRUCCIONES PARA EL VIAJE

Itinerarios por ferrocarril

De Madrid a Béjar

TRENES	Salida de Madrid	Llegada a Béjar	1. ^a Ptas.	2. ^a Ptas.	3. ^a Ptas.
Correo n.º 2 (1. ^a , 2. ^a , 3. ^a)	19,50	6,56	43,35	31,50	21,70

Hay, además, como antes se ha indicado, una tarifa especial de veraneo, desde Madrid a Hervás, Baños de Montemayor y Béjar, con estos precios, para viajes de ida y vuelta:

	1. ^a Ptas.	2. ^a Ptas.	3. ^a Ptas.
De Madrid a Béjar y regreso . .	47,40	34,50	23,70

Estos billetes se expenden, desde 1.º de Junio al 15 de Octubre y tienen un plazo de validez de noventa días.

De Salamanca a Béjar

TRENES	Salida de Salamanca	Llegada a Béjar	1. ^a Ptas.	2. ^a Ptas.	3. ^a Ptas.
Correo n.º 101 (1. ^a , 2. ^a y 3. ^a).	5,20	8,30	13,05	8,70	6,50
Mercancías n.º 111 (1. ^a , 2. ^a y 3. ^a).	16,14	20,15	13,05	8,70	6,50

Esta línea es de las comprendidas en la tarifa de billetes kilométricos.

BILLETES DE IDA Y VUELTA.—*Tarifa temporal número 2.*—*Para el transporte de viajeros, a precios reducidos, de una a otra estación, cualquiera, de la red de la Compañía.*

De Salamanca a Béjar y regreso, hay billetes diarios con un plazo de validez de cuarenta y ocho horas, en el punto de destino. Hé aquí sus precios:

Para cualquiera de los dos trenes anteriores: Primera clase, 14,35 pesetas. Segunda íd., 10,80. Tercera íd., 7,20.

Itinerarios para automóviles

De Madrid a Candelario

Madrid-Avila-Piedrahita-Barco-Béjar-Candelario.—De Madrid a Piedrahita, 163 kilómetros. De Piedrahita al Barco, 16. Del Barco a Béjar, 16. De Béjar a Candelario, 3. Total, 198 kilómetros.

Madrid-Salamanca-Béjar-Candelario.—De Madrid a Salamanca, por Villacastín, 215 kilómetros. De Salamanca a Béjar, por el Puerto de Vallejera, 74. De Béjar a Candelario, 3. Total, 292 kilómetros.

Madrid-Talavera-Trujillo-Plasencia-Béjar-Candelario.—De Madrid a Trujillo, 255 kilómetros. De Trujillo a Plasencia, 83. De Plasencia a Béjar, 59. De Béjar a Candelario, 3. Total, 400 kilómetros.

Como se vé, el itinerario más corto, para el recorrido en automóvil, entre Madrid y Candelario, es el de *Madrid-Avila-Piedrahita-Barco-Béjar-Candelario*, de 198 kilómetros.

Salamanca a Candelario

Salamanca-Fresno-Vallejera-Béjar-Candelario.—De Salamanca a Béjar, 74 kilómetros. De Béjar a Candelario, 3. Total, 77 kilómetros.

Salamanca-Bohadilla-Sequeros-Béjar-Candelario.—De Salamanca a Bohadilla, 55 kilómetros. De Bohadilla a Sequeros, 39. De Sequeros a Béjar, 27. De Béjar a Candelario, 3. Total, 124 kilómetros.

Este recorrido tiene un paso mediano, el del casco de población en Sequeros. Actualmente estudia la Jefatura de Obras Públicas de Salamanca, evitarlo, con una carretera de enlace alrededor del pueblo.

Béjar y sus cercanías

Es Béjar una linda población, situada, pintorescamente, sobre escarpada loma, que domina la cuenca del río Cuerpo de Hombre. Su altura, sobre el nivel del mar, es de 950 metros. Su temperatura media, en verano, veinte grados centígrados; la máxima no excede de treinta y a las ocho de la noche marca una media de diez.

Tiene, en sus alrededores, espléndida vegetación, magníficos bosques, frescas umbrías, en sus castaños, abundantes manantiales de finísimas aguas, praderas hermosísimas, paseos naturales, preciosos paisajes.....

Por la falda mediodía del monte de su asiento, el caserío de la Ciudad, muestra una típica construcción, de fachadas con amplias galerías que le dan un bello carácter, a la manera de poblado suizo, y desde las que se contemplan, admirablemente, los magníficos panoramas alpinos de la montaña.

Béjar ofrece a la contemplación del turista, además de la curiosa y bella tracería de sus laberínticas calles, siempre en cuesta, el Castillo del Duque, sus iglesias, algunas casonas hidalgas, entre ellas la antigua Consistorial y el medioeval recinto de sus murallas, con las bonitas e históricas puertas de la Traición y del Pico.

Tiene el hermoso paseo *El Parque*.

Hay en Béjar, sanos alimentos, vida económica, carácter hospitalario, buenos hospedajes..... ¡Lástima no tuviera, también, paz social, para la prosperidad de sus industrias y atractivo del turismo!

Por sus alrededores pueden hacerse preciosas excursiones. Entre otras las siguientes:



UNA PLAZA DE BÉJAR

Al Castañar.—El Santuario del Castañar, se levanta sobre la bonita montaña de este nombre, inmediata a la población; es muy visitado por la devoción de los bejaranos a la Virgen, su patrona.

La ermita, tiene poco de artística, es de comienzos del pasado siglo; recuerda, bastante, a la de San Antonio de la Florida, de Madrid.

En su cúpula, ostenta artísticos frescos de Alvarez Dumont.

Al lado del Santuario, está la Plaza de Toros. Y en los días de corrida, era, hasta hace poco, muy pintoresca y original la ida y vuelta de cuadrillas y de aficionados. Trepaba, montaña arriba, la multitud, rodeando a los diestros, que en traje de luces y cabalgando sobre borricos, subían a la Plaza, por las pedregosas estradas del monte.

Existe ahora una carretera por la que en coche y en auto se sube, cómodamente, en unos minutos, el kilómetro y medio de recorrido que hay de Béjar al Castañar.



LA CÁRCEL DE BÉJAR

El Santuario está a cargo de los Padres Franciscanos, que fomentan el culto a la Virgen; y debieran instalar una hospedería-sanatorio, en aquel poético sitio.

En la Plaza de Toros, vive el conserje, guarda, también, del Castañar, y en su casa, se merienda muy bien, muy limpia y muy económicamente.

Tomen de ello nota los turistas, porque, además, es un bello mirador este merendero, con preciosas vistas y fresquísimas umbrías en su bosque de castaños.

Al Bosque.—Desde Béjar a estos hermosísimos jardines, hay un paseo de no más de un cuarto de hora.

El Bosque, un tiempo parque príncipesco del Duque de Béjar,

recuerda aún su grandeza, en el suntuoso palacio, en su estanque, en las monumentales fontanas de sus paseos, en los artísticos camapés de ellos; remembranzas, todas, de aquella feliz época, del reinado de Carlos III, tan próspera en obras de arte.



CANDELARIAS EN EL PARQUE

Los jardines, con sus macizos de boj, sus versallescos juegos de aguas y la soberbia frondosidad de su vegetación, hacen del Bosque, encantador paraje, que debe siempre visitarse por el turista, tanto más, cuanto que su dueña, Doña Manuela Rodríguez Arias, concede, siempre, tarjetas a cuantos viajeros quieren ver su hermosa finca.

Al Tranco del Diablo.—Siguiendo, Picozos abajo, la cuenca del Río Cuerpo de Hombre, en un paseo como hasta de tres cuartos de hora, caminando siempre por entre bosques de castaños, alisos, fresnos y avellanos; se llega al ameno paraje llamado *El Tranco del Diablo*, acaso porque el río allí se encauza en tremenda sima rocosa, formada por dos enormes peñas, a una y otra márgen que ofrecen terrible salto, de endiablada y trágica grandeza.

A Cantagallo, al Puerto y a Baños.—La carretera de Béjar a Cáceres, tiene uno de sus más bellos trazados en el trozo de Béjar al Puerto. Va siempre dominando pintorescos valles, sobre la cuenca del río Cuerpo de Hombre, entre la Sierra de Béjar, la de Francia y las³Hurdes.

Suele esta excursión terminarse en lo alto del Puerto: desde allí se admiran las fértiles vegas, de Baños, Hervás y Aldeanueva del Camino. Es un magnífico sitio para merendar el de los alrededores del *Parador de Bruno*.

Allí, en los prados, admirando el paisaje serrano y servido por las hijas de Bruno, las más simpáticas y guapas mesoneras que por aquella tierra ví, saben a gloria una tortilla, unas magras y un trago del aloquillo del país.

Es, también, bellísimo el recorrido hasta Baños, tres kilómetros.

Las castañas del Puerto.—Cuando más bonito está el Puerto es en los días de la recolección de las castañas.

A primeros de noviembre, la gama de colores de la campiña, es de una delicadeza admirable: en las montañas las nieves recubren, con su invernal blancura, los más altos picos y crestas. Más abajo los grises musgosos tapizan las rocas. Luego las escobas y retamas en las cercanas laderas, las avenidas de castaños dorando sus frondosas enramadas con la variedad otoñal de matices del caer de sus hojas.....

Tienen esos días una suavidad de luz, que recuerda mucho las grises encantadoras mañanas de Escocia.

Se vive, entonces, en el pueblo, el animado ajeteo, del recoger el mejor de los frutos.

Corren las mozas los arbolados, separando castañas de sus erizos y alegran sus faenas con estos coros de sus amores:

«Te quise yo por el tiempo
de las castañas *cocias*.
Se acabaron las castañas,
relaciones *concluias*.»

En el Puerto de Béjar la exportación de castañas constituye hoy una de las principales riquezas del suelo.

Se inició este comercio en el año de 1900, por unos industriales de la región, (acaso de Santibáñez de Béjar), establecidos en Lisboa, que dieron a conocer aquella fruta en la América del Sur, principalmente en los estados brasileños.

Y en la actualidad, se exportan ya de ciento cincuenta a doscientos vagones de castañas, que representan unos dos millones de kilos y valen, término medio, cuatrocientas sesenta mil pesetas, ingreso anual para la comarca productora.

Esta cosecha se recolecta en los pueblos de Cantagallo, Puerto de Béjar, la Garganta, Montemayor, Hervás, Baños, Peñacabellera, el Cerro y Lagunilla.

El transporte se hace, por ferrocarril, a Lisboa y allí se embarcan para la América del Sur.

Se emplean, en la recolección, embalaje y acarreo, cerca de la mitad de los habitantes de la zona productora, durando estas faenas los meses de Octubre, Noviembre y parte de Diciembre.

Los precios a que se cotizan las castañas, en las estaciones de embarque, son los de diez a doce pesetas fanega de 43 a 45 kilos. Las primeras expediciones alcanzan las más altas valoraciones, haciéndose el transporte hasta en gran velocidad y por vagón completo, desde la zona productora al puerto de embarque; con el fin de poner la mercancía, para el día de Todos los Santos, (el de mejores ventas), en los mercados brasileños.

Me han dicho, en el Puerto de Béjar, que esas primeras castañas llegan a pagarse, en el Brasil, hasta a diez céntimos una. Y tal como me lo cuentan, os lo cuento, lectores míos, si ello es *castaña*....

Lo cierto es que este tráfico de las castañas, dá mucha vida a la región. Ahora comienza, también, a domiciliarse allí el de exportación de frutas de la Vera, en especial el de la ciruela, que sale toda ya y a grandes precios para el extranjero.

Otras excursiones.—Hay más pintorescos sitios en Béjar para excursiones. Recuerdo, entre ellos, *El Regajo* y la *Fuente del Lobo*,

ambos de gran fama popular. ¡Algunos *calderillos* se despachan allí en los atardeceres del buen tiempo!

Por la carretera de Ciudad-Rodrigo, es hermoso paseo, el de hasta el puente sobre el ferrocarril; a dar vista a la cuenca del San-



BÉJAR POR SAN ALBÍN

gusín, en los Prados Merinos; por la de Salamanca, el de Palomares y Vallejera y por la del Barco el de Navacarros y la Hoya.

A *Candelario*.—Y de propósito he dejado para el final, como más hermoso, el viaje a Candelario.

El trazado de esta carretera es tan lindo como los más bellos de las aldeas suizas.

Casi siempre bordeado por filas de altísimos chopos lombardos, zig-zagueando, de una a otra márgen del río Cuerpo de Hombre, sobre colinas y valles cubiertos de praderas, retamas y bosques; sin átomo de polvo, con un ambiente fresco y perfumado por las nieves y flores de la Sierra. ¡Es un encanto hacer, en el buen tiempo, esta excursión mañanera de Béjar a Candelario.

Y lo es en todo tiempo. ¡Cuántas veces he subido, en los nevados días de Enero, por contemplar la belleza del panorama alpino y por ver a Candelario en la plenitud de su ajetreo industrial! Es muy curioso este pueblo en el tiempo de las *matanzas*: por *decreto gremial*, empieza el degüello de cerdos el día de Todos los Santos.



CARRETERA AL BARCO

y termina el de las Candelas. ¡Antes nadie exportará una caja de chorizos! Pero en cambio en este día salen, de la estación de Béjar, a cientos las expediciones de embutidos, de Candelario, para toda España.

El degüello de las reses comienza al ser de día; los cristalinos torrentes de las calles, corren, entonces, rojos, horas y horas.... En unas casas *deshuesan* los hombres, como los más hábiles disectores; en otras, las mujeres amasan y embuten *chichas*. Y es de verlas, con sus trajes típicos, rodeando grandes artesones de *adobo picado*, rezando el rosario y atando chorizos, que, a ojo, salen todos del tamaño que el ama ordena y sin marrar una onza.

¡Y Candelario de noche! ¡Tiene una delicada y misteriosa belleza tan característica! Las casas de grandes aleros, de voladas, gale-



CARRETERA A CANDELARIO

rías, quebrando artísticamente la luz; de trecho en trecho, rincones y pasadizos oscuros..... El cristalino torrente murmurador, saltando de peña en peña las pendientes cuestas de las calles..... Y dando color y vida a este cuadro, en cada portalada, el corrillo de mozas candelarias, con sus extraños tocados y atavíos, cuchicheando amores y curioseos.....

¡Es muy típicamente bello este Candelario!

Excursiones a la Sierra

Aprovisionamientos.—Es buen sitio para hacerlos, la Fonda de España, en Béjar. Su dueño, Venancio, dá un magnífico cubierto fiambre, en su bolsa de turismo, por sólo seis pesetas.

También en Candelario, en la Fonda de Simón y en el Parador de Isla, pueden mandarse preparar viandas, para las excursiones, pero avisando anticipadamente.

Coches y caballerías.—El coche a Candelario cuesta una peseta por asiento. Puede tomarse uno pequeño, a la hora que se quiera, en Béjar, abonándole los cuatro asientos (cuatro pesetas).

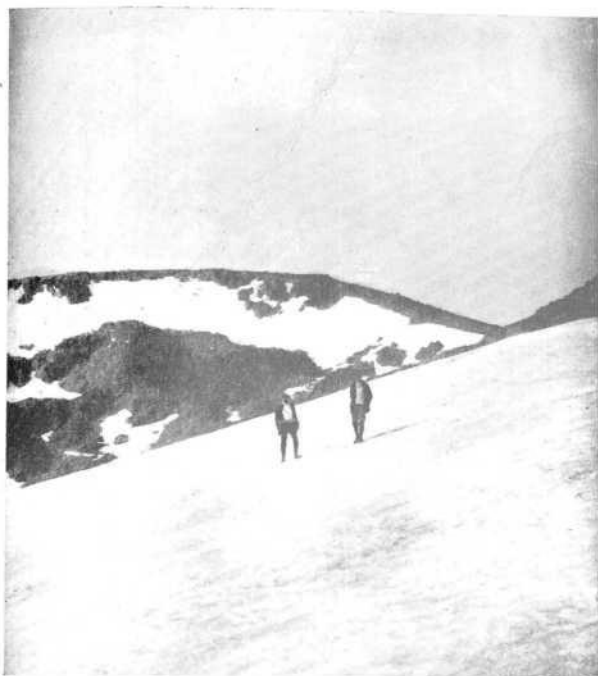


CANDELARIAS A LA FIESTA

Los *leñerizos* de Puente Nuevo, en Béjar y los *neveros*, de Candelario, arriendan mulos para subir a la Sierra y llevan de 3,50 a 4 pesetas uno, por persona y día.

Aconsejo a los turistas que para el ajuste de estos servicios, se dirijan, en Béjar, a don Lino Rodríguez Arias, Presidente del Sindicato de Iniciativas y en Candelario a don José María Vallejera, entusiasta alpinista y uno de los mejores guías de la Sierra.

De Béjar a Candelario y a la Fuente de la Goterita.—Se sale de madrugada de Béjar o de Candelario; se toman en este pueblo las caballerías y con ellas se sube, por la Vereda del Calvitero, hasta la Fuente de la Goterita, muy cerca de la cima y en punto obligado de alto, descanso y almuerzo.



EL GRAN NEVERO DE LA CEJA

Al Nevero de la Ceja.—Siguiendo la loma del Calvitero (a 2550 metros) hacia el sur se marcha contemplando los hermosos paisajes de una y otra vertiente y en cosa de un cuarto de hora, se llega al más grande y permanente ventisquero de la Sierra, a la *Ceja del Trampal*, el mejor campo de nieve en esta montaña para los deportes alpinos: es magnífico por su extensa superficie, cóncava, a la manera de montaña rusa. Ahora, hay que tener cuidado con un viraje hacia las Lagunas, pues por aquel lado el ventisquero está casi cortado a pico y tiene más de cincuenta metros de altura.

A las Lagunas.—Desde la Ceja, se baja a las tres Lagunas del Trampal, por sus hermosos valles. De la segunda a la tercera hay

un bonitísimo paraje, el de la Catarata de la Virgen, sitio hermoso que deben siempre visitar los turistas.

Desde la tercera laguna, la más grande, a 1950 metros, se contempla el Valle de Solana y puede el turista recrearse allí, en el deporte de la pesca de truchas.

Al Torreón y a la Laguna del Duque. -- Otra de las excursiones más bellas es salvar la cuenca de las Lagunas, por la barrera sur, o volviendo a la Ceja y seguir, de una a otra cresta, hasta el encruzamiento de riscos, llamado el Torreón, punto el más alto de la Sierra, a 2560 metros.

Desde el Torreón se domina el bonito valle de la Laguna del Duque.

A la ida o a la vuelta, en esta excursión, hay que salvar el paso del Tranco del Diablo, único viable, en aquellos cantiles. Se entra a él por un agujero, bajo enorme roca, se sigue luego un resalto estrecho sobre las simas enormes de Hoya Losa y se trepan después varias grandes rocas..... Con todo, se hace bien este paso y sin riesgo alguno, teniendo un poco de serenidad.

Para no volver por la misma vereda andada al subir, puede descenderse a Hoya Losa, la Culebrilla, Hoya Moros, las Hoyuelas y Candelario.

En este camino hay cuevas muy curiosas entre las enormes rocas de Hoya Losa; un pintoresco zig-zag en la Culebrilla y una bonita gruta en las Hoyuelas.

Y toda esta expedición puede hacerse, en un día de verano, para volver a dormir a Candelario y aun a Béjar.



Mis excursiones por la Sierra de Béjar

—...—

A LAS LAGUNAS DEL TRAMPAL

24 de junio de 1912.

Tuve ayer la buena idea de hacer una excursión a la Sierra.

Subimos a pié, de Béjar a Candelario, a las dos de la madrugada, mis amigos Vicente Pérez, Saturnino Rodríguez y yo.

A las tres, montábamos, sobre nuestros mulos en el sitio de *los Trés Castaños*, haciendo camino a la montaña, con *Castañita*, uno de los buenos guías de Candelario.

Sorteando la loma, ascendimos hasta *La Fuente de los Neveros*, hermoso manantial que brota en amplia pradera y sitio indicadísimo para hacer alto y tirar de alforja. Pero como aún era muy temprano, nos conformamos con *tomar el aguardiente*, bebiendo unas gotas de coñac de mi frasco; encendimos un cigarro y picamos, de nuevo, espuelas, para seguir la jornada, monte arriba, hasta el ventisquero de *el Travieso*, donde ya paramos a *tomar un taco*.

Y en plena mañana, sentados sobre aquel soberano mirador, almorzamos, con gran alegría y apetito, llenando nuestras miradas con los panoramas abajo dominados.

La segunda jornada, todavía *pechuga arriba*, la hicimos hasta *la Fuente de la Goterita*, mejor dicho, hasta el enorme manchón de nieve que sobre ella había, ocultándola a varios metros de profundidad.

Y fué entonces, cuando el simpático *Castañita*, echando pié a tierra, nos dijo, solemnemente :



EL DESCANSO

—«Señoritos : aquí hay que dejar los mulos, porque como ustedes ven, *esta gran conturbación de la nieve, no permite* caminar más arriba a las bestias.

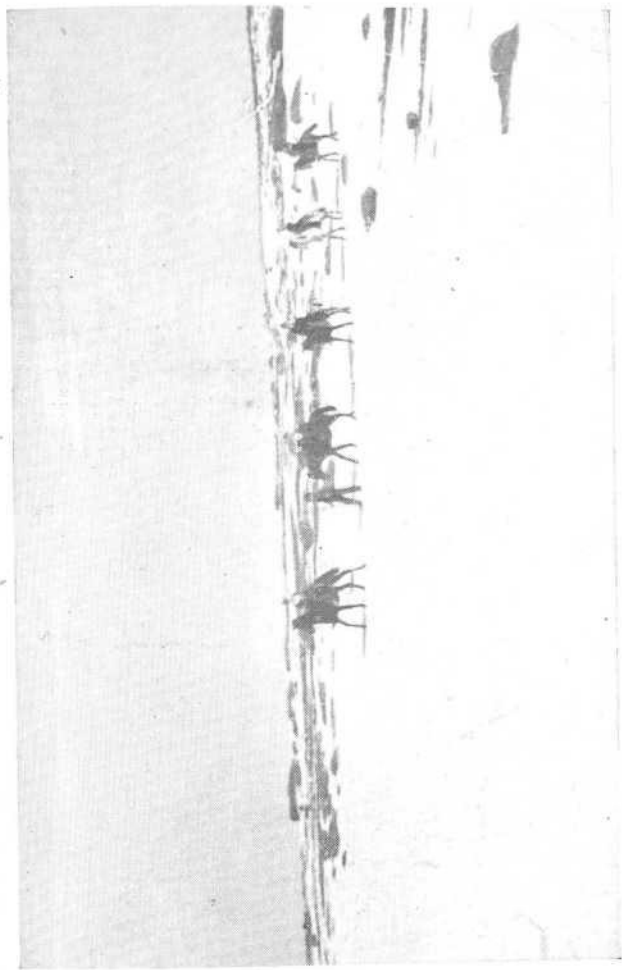
Dicho y hecho. A tierra todo el mundo y *pédibus andandus*, nos metimos en la *gran conturbación de la nieve*, muy contentos y satisfechos de poder hacer, en pleno junio, aquella caminata polar.

¡Era mucha la nieve que en la Sierra había!

Los naturales del país, aseguraban que hacía años, no se había visto en aquel tiempo con tanta.

Y siempre caminando sobre heladas manchas, llegamos al mayor de los ventisqueros, a *la Ceja del Trampal*.

¡Córcholis! ¡Allí sí que había *harina* de firme! Tendría aquella verdadera montaña rusa de nieve, más de un kilómetro de largo por cien métrros de ancho y por más de setenta de altura. ¡Era una buena parva!



POR LAS LOMAS DEL CALVITERO

¡Buen campo para carreras con *skis* y trineos! Pero con mucho tiento, como ya he dicho, para no dar una guiñada hacia el Trampal; porque entonces si que se lo llevaba a uno la *trampa*, *Trampal* abajo, a doscientos cincuenta por hora.

El valle de *las Lagunas del Trampal*, es, sin duda, uno de los más pintorescos sitios de la Sierra de Béjar.

Como si una terrible sacudida sísmica, hundiera allí las montañas y tragándose las la tierra, dejara, en lugar de ellas, tres grandes hondonadas, que escalonándose forman los álbeos de las tres lagunas; así parecen formados aquellos volcánicos cauces.

La ruta hábil para bajar a las Lagunas, estaba, entonces, imposible de nieve y hubimos de arbitrar otra vereda, descendiendo por los escarpados barrerones de la ladera norte.

Para terminar la bajada, tuvimos que dejarnos deslizar sobre un pendienteísimo ventisquero, terminado en gigantesca visera, sobre las aguas de la costa norte de la laguna mayor.

Fué este muy interesante final de caminata, hecho, pensando siempre, en no *escurrirnos*, *por la visera* y caer al agua.

Eran las diez de la mañana, cuando hacíamos alto, en unas rocas de la orilla de la Laguna y allí decidíamos, por unánime apetito, almorzar..... Se aligeraron bien los morrales de la espalda para la subida; pero se cargaron, y de firme, los de la tripa y ello fué más pesado aún.

Trepamos a la Ceja, abandonando nuestra pedregosa ruta de la bajada y subiendo, en recta, de laguna en laguna, por los neveros de entre ellas. Nos costó *sudar mucho sobre la nieve* el remontar aquellas empinadas cuestas; pero se subieron al fin.

Desde la Ceja, fuimos hasta el anfiteatro de *Hoya Losa* y bajamos de allí, por entre rocas y escobas, a *la Fuente de los Neveros*. ¡Qué gusto el merendar sobre la pradera, contemplando, hasta desdenosamente, allá, muy abajo, Béjar y los pueblos de su partido!

Después montamos a caballo y de un tirón hasta Candelario.

¡Y a las ocho de la noche llegábamos al Paseo del Parque, en Béjar. Desde las dos de la madrugada, que echamos a andar y con las *pechugas* que la Sierra tiene; me parece fué una buena jornada la de este día.

¡Salud para hacer muchas y hasta otra!



SIERRA DE BEJAR

CRÓDVIET
 TOPOGRÁFICO
 TURÍSTICO
 DE
 PARAJES
 VISITABLES

- Signos convencionales
- (M) Descanso de jornada
 - (K) Campos de pátinacion

AL TORREÓN

30 de Septiembre de 1913.

Contemplaba yo hace días, con los prismáticos, desde la azotea de mi casa en Salamanca, los picos de Béjar, de Tornavacas y de Gredos..... Vestían ya el blanco manto de las primeras nevadas otoñales. Las lluvias de septiembre habían, sido, por lo visto, en la Sierra, grandes borrascas de nieve.

El panorama invernal de las montañas y la tibia temperatura que hacía, me decidieron a preparar otra excursión por la Sierra de Béjar.

Dicho y hecho. Al día siguiente metía en la maleta mis trebejos alpinos y por la tarde a Candelario, en compañía de mi amigo Pepe González.

No había yo estado de noche en Candelario.

¡Es de una misteriosa belleza tan característica.....!

*
* *

«La del alba sería», cuando montábamos en nuestras cabalgaduras, a la puerta del Parador de Isla. Su tráfago arrieril mañanero de antigua casa de postas, le daba un clásico aspecto de mesón cervantino muy español y muy pintoresco.

Hicimos camino a la Sierra, dejando pronto atrás el poblado por bajo los frondosos castaños de la vereda de *los Llanos*.

Mi amigo José María Vallejera, nos acompañaba como guía y puedo decir que es uno de los mejores de Candelario, por su amena y chispeante conversación y por el conocimiento perfecto que tiene de todas las trochas y pasos de la Sierra.



LAS CRESTAS DEL CALVITERO

De *los Llanos*, subimos a *la Susana*. Las frescas praderas de aquellos términos, vestíanse, entonces, de un amarillo que entonaba el paisaje con bella y delicadísima gama otoñal de encantador colorido.

Hasta los dos mil metros de altura el suelo de la Sierra, se nos ofreció seco y franco, como en verano. Luego las nieves comenzaron a cubrir la tierra, borrando la vereda y haciendo imposible la marcha a caballo. Por lo que hubo que seguir trepando a pié hasta *la Fuente de la Goterita*.

Se hizo allí el primer alto y almorzamos con gran apetito, sobre la *blanca mantelería* del nevado suelo.

Recorrimos las crestas del *Calvitero*, hasta *la Ceja del Trampal* y en este nevero, nos recreamos patinando y contemplando desde allí las perspectivas de las tres Lagunas y de los picos de *Tornavacas*.



EL TRANCO DEL DIABLO

Trepamos luego los riscos del sur, caminando hacia *el Torreón*. El paso por el *Tranco del Diablo*, fué peligroso; había en sus cortadas mucha y muy helada nieve, y para pasarlas tuvimos que hacer *pateras* en las heladas rocas, agarrándonos bien, a fin de no resbalar al abismo. Pero se pasó y sanos y salvos llegamos a las explanadas del Torreón.

Hay una leyenda en Béjar, a propósito del Torreón, que quiero rectificar. Imaginanlo algunos, como derruido castillo de moros; cuentan otros que aquello es desvencijada torre del telégrafo óptico. Pues no hay nada ni de lo uno ni de lo otro. Lo allí construído es, solamente, el hito de un vértice de triangulación geodésica como el del Almanzor. Y si antes hubo otras construcciones, de ellas no queda, en el día, el menor vestigio.

Subimos, José María y yo, al hito; el altímetro, en su cúspide, marcaba 2560 metros, la mayor altura que he anotado en la Sierra de Béjar.

En las mesetas nevadas del Torreón, descubrimos una hermosa pareja de lobos que al vernos *huyeron*, pero *muy tranquilamente*, hacia las Lagunas, volviéndose, a cada paso, para contemplarnos.

Desde aquellas crestas, vimos el valle de *la Laguna del Duque*; es de forma elipsoidal, como la Laguna, y ésta tiene márgenes, llanas y empraderizas de muy bello paisaje.



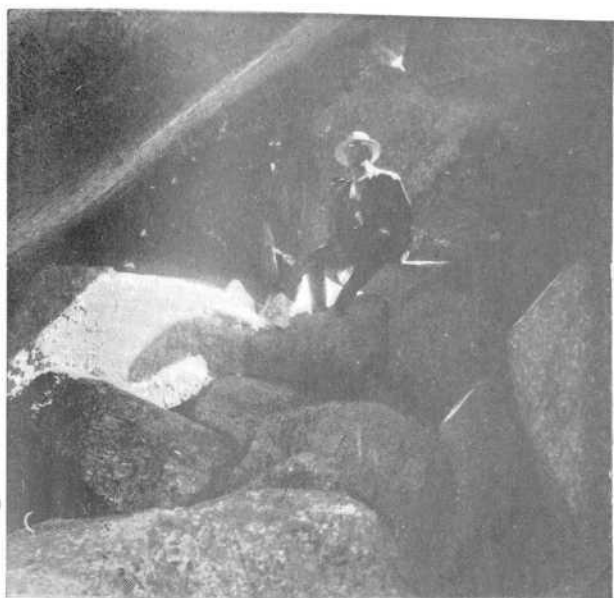
EL TORREÓN

Debe estar la Laguna a unos 2000 metros, como la primera de las del Trampal.

Del Torreón bajamos a *Hoya Losa*, por los canchales, de *Majada la Reina*, y lo hicimos deslizándonos, a las veces, sobre la nieve, que allanaba aquellas pedregosas cuestas.

Abajo entramos en varias cuevas, formadas por el amontonamiento de enormes peñascos rodados. Es un hermoso panorama contemplar, dentro de ellas, los fantásticos coloridos que produce la refracción de la luz, al través de la nieve y de los hilos de agua del deshielo.

Comimos en *Hoya Moros* y dejamos la gran altura nevada de la Sierra, por la cuesta de *la Culebrilla*, pintoresca vereda que zig-



CUEVAS DE HOYA LOSA

zaguea, caprichosamente, sobre el nacimiento del río Cuerpo de Hombre. De la *Culebrilla* fuimos al magnífico anfiteatro de las *Hoyuelas*.

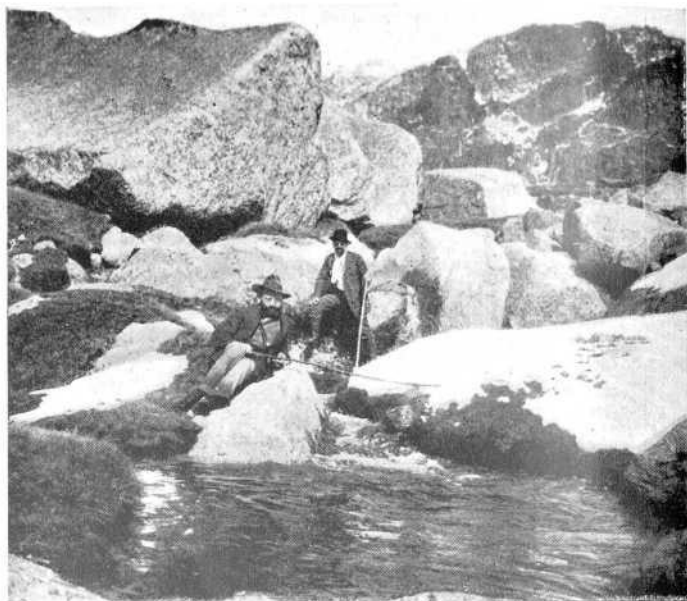
Allí echamos un cigarro y seguimos camino adelante, bajando Sierra.....

Y era ya entrada la noche, cuando llegábamos a las primeras casas de Candelario.

Por cierto que próximo ya al pueblo, mi caballo dió un paso en falso y me hizo salir por los cabezones.

Afortunadamente pude soltar los estribos en la caída, y quedar en el suelo de pié.

Esto de *caer de pié* es cosa que los alpinistas debemos ejercitar hasta dominarla perfectamente, porque como es frecuente el caer hay que saber caer bien.



MAJADA LA REINA

En el batacazo mío creo que se asustó más que yo, mi pobre jamelgo: al levantarse temblaba como un azogado y no se le quitó en un rato la tiritona.

Pero con caída y todo entramos sin novedad en Candelario.



Por la Sierra de Francia

LA SIERRA DE FRANCIA



INSTRUCCIONES PARA EL VIAJE

Itinerarios por ferrocarril, desde Salamanca a Sequeros

Salamanca a Fuentes de San Estéban.—CORREO NÚM. 1.—Salida de Salamanca a las 5,05 de la mañana, llegada a Fuentes de San Estéban a las 6,44.

Salida del coche-correo, para Sequeros, a las 7,30 de la mañana; llegada a Sequeros a las dos de la tarde.

Precio de los billetes, combinados, ferrocarril y coche, 3.^a clase, única en que se expenden :

De Salamanca a Tamames, pesetas 3,90.

De Tamames a Sequeros, pesetas 2,00.

Importe total del recorrido, pesetas 5,90.

Regreso.—Salida de Sequeros, a las doce del mediodía. Llegada a Fuentes, a las 18,30. Salida de Fuentes (tren correo núm. 2), a las 20,01, Llegada a Salamanca, a las 21,37.

Precios de los billetes : los mismos que para la ida.

Salamanca a Sequeros, por Béjar.—CORREO NÚM. 101.—(1.^a, 2.^a y 3.^a). Salida de Salamanca, a las 5,20. Llegada a Béjar, a las 8,30.

Precios de los billetes : 1.^a, pesetas 13,05.—2.^a, 8,70.—3.^a 6,50.

Esta línea es de las comprendidas en la tarifa de billetes kilométricos.

De Béjar sale el coche correo para Sequeros, a las nueve de la mañana y llega a las tres de la tarde.

Precio del asiento, 3 pesetas.

Itinerarios para automóviles

Salamanca-Béjar-Sequeros.—De Salamanca a Béjar, por el Puerto de Vallejera, 74 kilómetros. De Béjar a Sequeros, por Cristóbal, 27 ídem. Total, 101 kilómetros.

Hay un paso que es necesario tomarlo con precaución, el del puente provisional sobre el río Alagón.

Salamanca-Boadilla-Sequeros.—De Salamanca a Boadilla, 55 kilómetros. De Boadilla a Sequeros, 39 ídem. Total, 94 kilómetros.

Este es el itinerario más indicado y el más pintoresco, especialmente, en el trozo de carretera de Arroyo Muerto a Sequeros, soberbio mirador que domina uno de los más hermosos panoramas de la Sierra de Francia, el de la cordillera de la Peña y los términos de la Alberca, San Martín, Mogarráz, Monforte y Miranda.



Excursiones por la Sierra de Francia

La Sierra de Francia, es una de las regiones más bellas de la provincia de Salamanca, y, también, más desconocida. La tibieza de su clima, sus paisajes, sus pintorescos pueblos y la rica y artística indumentaria de sus habitantes, ofrecen al turista motivos de grandísima atracción.

Pero tiene, esta hermosa región, una gran falta de comunicaciones y de hospedajes.

El viaje en coche, desde Béjar o desde Fuentes de San Estéban, hasta Sequeros, es algo pesado y los alojamientos en la Sierra, aunque sea doloroso decirlo, no reúnen comodidad alguna. En el día no hay aceptable más que la Hospedería del Santuario de la Peña de Francia, en verano, cuando están allí los frailes. Quedan luego la mediana fonda de Sequeros y las malas posadas de los pueblos.

Es lástima que las personas influyentes y de posición de la Sierra, no se preocupen más, del fomento del turismo, en su país, que tanto interés en este respecto ofrece, y además, que tan necesitado se halla de nuevas fuentes de ingresos para reponerlo de la crisis de su producción vinícola.

La Sierra, ganaría mucho fomentando la visita turística a sus pueblos; para ello era gran cosa el construir un buen hospedaje, capaz hasta para diez a quince personas, limpio y cómodo.



SERRANOS EN SALAMANCA

Podría darse al edificio, al mobiliario y a la mesa, el pintoresco carácter, gusto y usanzas del país, tan extraordinariamente artísticos y decorar, en su estilo, la hostería serrana, de turismo. Sería un buen emplazamiento para ella, por ejemplo, el pintoresco mirador de *las Eras de Sequeros*. Su construcción podría tener la traza de la casona serrana, con grandes aleros, de tallados canes; galerías corridas por sus fachadas, en los distintos pisos; entrada de ancho portalón; hermosa y amplia cocina, de monumental campana, con sendos escaños tallados, con vistosa luciente espetera; pintorescos basares con la clásica loza talaverana....

Y así una hostería no fuera obra de más de seis mil duros, que, bien seguro, rentarían, por cima del ocho por ciento a sus dueños.

Hasta que haya siquiera un hospedaje como el proyectado, diré al turista, el modo menos incómodo, de vivir en la Sierra de Francia durante los días de su visita.

De Sequeros a Cepeda, Miranda del Castañar y Villanueva del Conde.—Es una bonita excursión, que puede hacerse, teniendo como base de alojamiento Sequeros.

Se sale de esta villa, de mañana, a caballo, en mulo, con guía y buen almuerzo en las alforjas. En una sola jornada, se hace esta excursión, bajando por estradas pintorescas, entre viñas, de Sequeros a Cepeda, pueblo de bonito caserío y alrededores.

De allí el camino sigue, también, por bellos paisajes, hasta Miranda del Castañar.

La vegetación de la Sierra, ofrece a cada momento, las más variadas entonaciones de colorido. Y es que allí en media hora, pasa uno de lo alto de una loma, al fondo de un valle, y de los bosques de roble, de las frías mesetas centrales, a los plantíos de vid de las templadas laderas, y a los bosques de olivos, naranjos y limoneros de las calientes tierras bajas.

Y por eso los cambiantes de color de las verdes enramadas serranas, son de tan sorprendente y bella variedad de tonos, como los más hermosos de las vegas granadinas, o de los valles italianos.

Y además en los pintorescos pueblos serranos, vive aún puro, el noble y honrado clasicismo español, en sus costumbres, en la riqueza de sus trajes, en la línea medioeval y caballeresca de sus poblados; en todas partes, se admira allí la artística España del pasado.

Por eso, al contemplar aquellas tierras, exclamaba, no há mucho, el maestro Sorolla :

«¡Qué impecable hermosura de país! ¡Estas si que son nuestras señoriales casas, nuestra noble raza, nuestros caballerescos trajes! ¡Aquí no ha puesto aún su devastadora mano el antiartístico presente europeo.....!

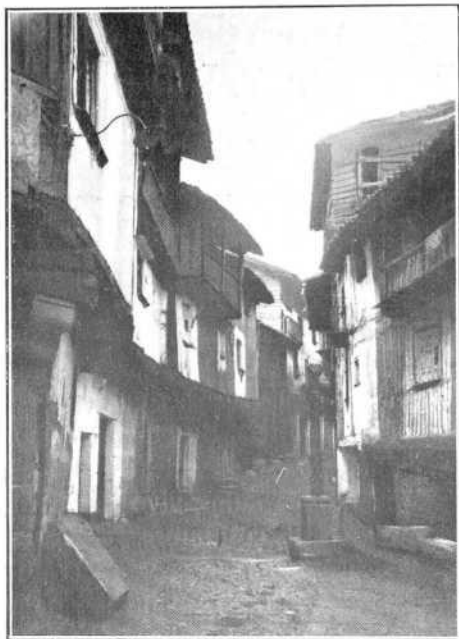
* * *

A Miranda se sube, por pendienteísima cuesta, caracoleando la antigua estrada de su feudal castillo; es la villa señorial de la Sierra. Y fué un tiempo cabeza del partido, hasta el año 1834.

Se halla situada en la cúspide de un cerro. Conserva aún su ar-

tístico recinto murado, festoneado de saeteras medioevales, con sus cubos y puertas de rastrillo, mirando a los cuatro puntos cardinales.

Y reza la historia que la villa fué ganada a los moros por el Rey Don Alfonso I, y que en el año 747, hizo donación de ella a Teobaldo, hijo del Conde Grimaldo, de la familia real francesa, el cual la pobló.



CALLE DE LA ALBERCA

Es cabeza del Condado de Miranda, título concedido por Enrique IV, de Castilla, a Don Diego López de Zúñiga, e incorporado, actualmente, al ducado de Berwick.

Hace por armas, en escudo partido, las de los Zúñigas y Avellanedas; de aquéllos es banda negra, campo plateado y orla de cabeza dorada. De éstos, dos lobos, sobre oro, orla de ocho aspas, del mismo metal, añadiendo un castaño con alusión a su nombre.

Al recorrer aún hoy, las estrechas, pendientes calles, de Miranda el turista evocará fácilmente, en ellas, las aventuras caballerescas de los tiempos señoriales de la villa. Y al contemplar sus hidalgas casonas, de amplios decorados zaguanes, de forjadas rejas, de volados pisos superiores, sobre tallados canes, de traza mudéjar; destácase, todavía, sobre las actuales ruinas, el noble porte antañón, de la condal villa serrana.

De Miranda, por pintoresca carretera, faldeando cerros de olivos, viñas y frutales, se baja a los pueblos de Garcibuey y Villanueva del Conde. Deben ser visitados por lo artístico de sus caseríos y

por sus bellos paisajes. Y de allí, en zig-zag lindísimo, la carretera sube, por entre frondosos huertos, hasta la entrada de Sequeros, a donde, de regreso de la expedición, puede estarse al atardecer.

De Sequeros por San Martín, a la Alberca.—El camino de Sequeros a San Martín, se hace, en el primer trozo, por la carretera a Tamames, en recorrido de lindas perspectivas. Luego se sigue un camino vecinal, que llega hasta el pueblo por bajo espesos bosques de robles y castaños.

San Martín del Castañar, situado en un cerrete, como Miranda, conserva, también, muchas de sus nobles casonas y su feudal castillo.

Ofrece al turista, una interesante y artística línea de poblado.

Y se sale de la villa siguiendo camino de herradura, por el que se llega, en cosa de media hora, a un lindo valle de abundosas fuentes, frescas praderas y árboles frutales, situación, un tiempo, del Convento de Franciscanos de San Martín del Castañar.

Quedan del Convento ruinas, en las que se nota la traza renacimiento de la arquitectura de su iglesia, especialmente en la parte de sacristía y en los claustros.

Y de la huerta se conserva el fértil y ameno solar, con magníficos manantiales de pié, algunos de sus muchos frutales y los campos de regadío, hoy tierras de labor o praderas.

Es hermoso emplazamiento, para un centro de enseñanza y de retiro. El Padre Cámara, pensó ya en llevar allí un colegio religioso.

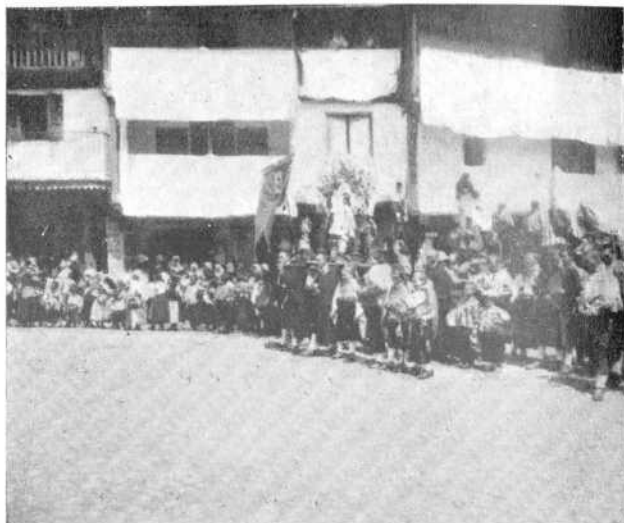
Desde el Convento sube la estrada, por montes de robles, hasta el término de la Nava de Francia y sigue luego al naciente para dirigirse hacia la base de la montaña de la Peña de Francia. Al llegar a ella toma la subida por los espesos brezales, del Caserito.

Hay en ellos una hermosa fuente, muy indicada para hacer alto en sus frescas umbrías.

La ascensión al Santuario puede realizarse a caballo; se sube el antiguo camino, enguijarrado aún a trozos y cerca ya de la cumbre hay otro sitio de descanso, *la Fuente de Simón Vela*, el francés de la piadosa leyenda, a quien se apareció la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Peña de Francia.

Se llega, en pocos momentos, desde esta fuente al Santuario. Es

muy bonito el emplazamiento de la iglesia y la hospedería, sobre aquel risco; pero queda ya poco artístico que admirar de la gran riqueza decorativa, que la devoción llevara, durante años y años, a los altares del Santuario. Todo desapareció.



FIESTA EN LA ALBERCA

Al oeste del templo se levanta la Hospedería, con su pozo de nieve, que surte aún a los cafeteros de Ciudad-Rodrigo. Y cerrando el recinto entre ésta y el templo, hay una gran plaza con tenados, que sirve para cobijar las caballerías de los romeros en los días de la fiesta.

Es curioso, en el Convento, el llamado *Pozo Verde*, aljibe que por recibir en cierta ingeniosa disposición la entrada de la luz, presenta, sus aguas, en algunas horas del día, con un verde ágata muy interesante.

La montaña de *la Peña de Francia*, tiene unos 1700 metros de elevación, sobre el nivel del mar. Es magnífico mirador para los valles de la Sierra y los campos salamanquinos. Hasta el caserío de

Salamanca, se vé desde allí, distintamente, en días despejados.

La romería de Nuestra Señora de la Peña de Francia, el 8 de Septiembre, es fiesta concurridísima por los devotos que en la región tiene la imagen; y ofrece un interesante cuadro al turista, en los pintorescos trajes serranos que allí se ven, los arreos moriscos de las cabalgaduras, las tonadas, los bailes y la animación de los alegres corrillos de romeros.

También va siendo visitada la Hospedería como sanatorio de altura.



El demonio del franchute.—Yo visité la Peña en una tarde otoñal, a fines de Septiembre, cuando ya los frailes habían bajado a Salamanca y no quedaban en el Santuario, más seres vivientes, que el ermitaño, su mujer, la criada y un perrillo.

Recuerdo que llegué un atardecer; pedí hospedaje al ermitaño, me lo dió amablemente....., pero dejó asomar pronto gran curiosidad por saber quién era yo y a qué iba por allí entonces.

Y al bueno del ermitaño todo se le volvía enderezar la conversación, en la velada, a descubrir el motivo de mi visita. Es natural esta piadosa comezón; la vida, en aquellas soledades, tiene que despertar gran apetito de saber cosas; les pasa a estos ermitaños, en sus retiros, como a las monjas en la clausura, acosan a preguntas al primero que asoma a la reja del locutorio.

Me dí por percatado de su curiosidad y empecé a satisfacerla, pero, desde luego con la idea de cobrarme en igual moneda.

—Vamos a ver, amigo: De los que por acá hemos subido, ¿quién le llamó más la atención?

—Pues verá usted, señor. De todos los que por aquí han llegado, en mi tiempo, la visita que más me dió que pensar fué la de un señor..... extranjero..... un *franchute*... ¡Porra! No me acuerdo ahora de donde era y *mi usté* que me lo dijo..... Era de una tierra de muchas montañas, más grandes y más nevadas que esta.....

—¿De Suiza?

—Creo que sí, señor; de ahí *mesmo*. El caso es que aquí llegó en una tarde de enero, sobre las dos. ¡Había caído una *manta* en la Sierra y hacía un frío! Llamaron a la puerta, como digo, a eso de las dos de la tarde. Yo al principio creí fuera un golpe de viento, porque bueno estaba el monte para aventurarse por él! La nieve, era tanta que hacía ya unos cinco días, no bajaba yo a la Alberca a por las viandas de casa. Y cuente usted que andaban muy escasas. Conque, como iba diciendo, llamaron y volvieron a llamar y hube ya de responder : ¡Quién va!

—Abra, señor, a un viajero.

—¡Santa Virgen de la Peña de Francia! Pero era verdad lo de que llamaba gente! ¿Qué criatura humana habría podido subir con aquel temporal hasta la Peña.....! Quité las trancas, abrí la puerta y quedé *estático*, al ver, ante mí, sobre la nieve de la calle, a un señorito, a pelo, con unas greñas muy largas, una cara de Santo Cristo con antiparras y un ropaje *mu* extraño, como yo jamás ví..... ¡Sería aquello criatura humana, o arte y traza del Demonio tentador.....! Mire usted, dudando estuve unos cuantos minutos, si el tal visitante era visión maléfica u hombre de carne y hueso! Y a punto anduve de echar mano a la carabina y descerrajarle un tiro, a ver en lo que paraba, aquel diablo con antiparras y con cara de Santo Cristo.....!

—¡Cáspita! ¡Pues sí que se la carga entonces el pobre suizo por sus melenas y su extraña indumentaria alpinista-kneipista.

—Gracias a Dios me serené, entramos en conversación; él me dijo que venía a la Peña, por lo mucho que le tiraba el andar por montañas nevadas como las de su tierra. Yo le ofrecí cobijo y después de calentarse y tomar un refrigerio de su morrala, me preguntó por la dirección de las *Jurdes*. Se la mostré y allá marchó, como alma que lleva el diablo, corriendo crestas abajo y arriba, sobre unas tablas puntiagudas y muy largas y vueltas (1), atadas a los pies.....! Al verle así, desaparecer por esas peñas adelante, me quedó aún dentro la mía, de si aquel *franchute*, de los pelos largos, sería un hombre o un demonio en forma humana.....!

(1) Los skis.

Mis lectores de Salamanca, fácilmente, se habrán percatado de que el *endiablado aparecido* del pobre ermitaño, no era otro que el simpático Canetti, con su extraña melena redentora y su indumentaria alpino-kneipista, en una de las excursiones de montaña, que durante su estancia aquí realizó por nuestras sierras.

¡Si se la carga como endemoniado por sus estrambóticas aficiones y raros vestidos!

De la Alberca a las Batuecas.—Desde la Peña de Francia se baja a la Alberca, uno de los más interesantes pueblos de la Sierra, por su pintoresco caserío, sus tradicionales fiestas, costumbres y típica indumentaria, especialmente en las mujeres, que conservan aún su arcaico y bonito *traje de vistas*, con el lindo *tocado*, de sabor mudéjar, a la cabeza. Y por aquellos ofertorios y procesiones, con sus curiosos y complicados ceremoniales; el notable auto sacramental, con la lucha entre San Miguel y el Diablo.....! Pueblo y fiestas, son muy extraordinariamente interesantes.

No há mucho un distinguido turista francés, grán conocedor de la Arabia, me decía, al entrar en la Alberca :

—¡La Alberca es como un barrio de Damasco.....!

Y desde la Alberca, en cuya posada puede hospedarse un grupo de hasta tres o cuatro turistas, regularmente, el viajero, tiene estas dos curiosas excursiones : una al Valle de las Batuecas y otra a las Hurdes.

El Valle de las Batuecas, está situado al norte, de las barrancas de las Hurdes. Lo surca y riega el riachuelo *Batuecas*, que luego desemboca en el río Malo.



ALBERCANA

A últimos del siglo xvi, el Valle de las Batuecas, era una dehesa comunal del pueblo de la Alberca, en la que pastaban, de invierno y primavera, los ganados del lugar.

En 1597, fundaron en ella los carmelitas un convento, celebrándose la primera misa el 5 de Junio de 1599.



PLAZA DE LA ALBERCA

El Valle de las Batuecas, acaso por lo apartado y escondido de su situación, también por la proximidad a las gargantas y poblados *jurdanos*, de antiguo dió pábulo a la imaginación popular, para urdir leyendas como de tierras misteriosas y acabadas de descubrir.

Cuenta Alonso Sánchez, en su obra *De Rebus Hispaniæ*, (Alcalá 1632), que un paje del Duque de Alba, se fugó del Castillo de Alba de Tormes, en compañía de una doncella de la que estaba enamorado.

Y andando, andando, la fugada pareja, llegó a un valle, «escondido y agreste, cuyos habitantes iban desnudos y hablaban, un idioma desconocido.....»

Ésta y otras narraciones y leyendas por el estilo, dieron ocasión a que los maestros Lope de Vega, y Juan Eugenio de Hartzem-

busch, escribieran, comedias, sobre los encantos y misterios de las Batuecas.

El Valle de las Batuecas, fué habitado, muchos años, por los frailes carmelitas, y por clérigos y seglares, que allí se retiraban en vida de oración y penitencia.



AUTO SACRAMENTAL

El Convento, destruído por un incendio en 1872, constaba de cuatro alas, de a seis celdas cada una, rodeadas de soportales.

En medio de esta claustrada, se levantaba la iglesia que, por ánditos cubiertos, comunicaba con el indicado pórtico, y era espaciosa y bien proporcionada, y tenía artísticos y curiosos artesonados tallados en corcho.

La fachada conserva aún, una espadaña de dos cuerpos con la imágen de San José.

Batuecas, es actualmente, propiedad de don Higinio Gómez, que compró la finca, para explotar sus maderas. Los dominicos y los carmelitas, se dice, han hecho, alguna gestión, para adquirir aquel retiro.

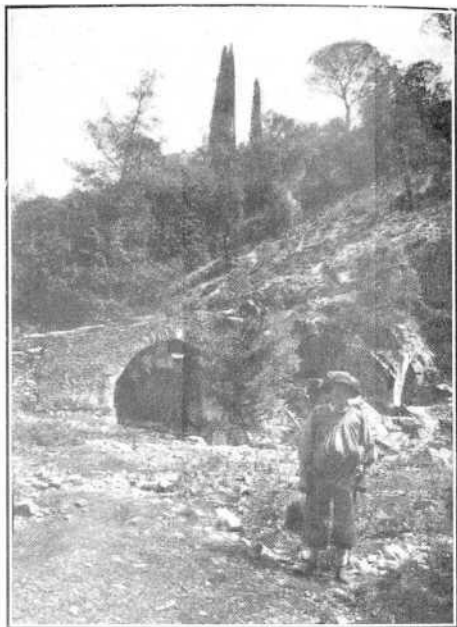
Turísticamente, sería de desear, que estas órdenes y mejor aún, cualquiera otra de las de vida contemplativa, como las de la trapa, la cartuja o la benedictina, establecieran allí un monasterio de penitencia y santo retiro y entonces en él, tendría el viajero admirable hospedería, desde donde visitar las bellezas desconocidas de la Sierra de Francia y de las Hurdes. Y en la que gozar, también, de la paz espiritual de *las ermitas* en aquel bello desierto de Batuecas, curándose, con la hermosura del campo y la tranquilidad del claustro, las lacras sociales de esta imposible vida urbana.

El camino, desde la Alberca al Valle de las Batuecas, es accidentado pero accesible a caballo.

El Valle, verdadero anfiteatro, rodeado de montañas, tiene un terreno fertilísimo; disfruta un

clima meridional por su abrigada situación; las abundantes aguas del río Batuecas, riegan sobradamente la finca, fertilizando mucho aquella antigua granja del Convento.

Este recinto cercado, del Convento, ocupa un área, de hasta una legua en círculo; dentro de ella, se puede admirar el recuerdo de sus hermosos jardines a la italiana, con festoneadas cercas de boj, monumentales fontanas, campos de huerta, regados por abundosos arroyos, llevados, en ingeniosa conducción; olivar de más de quinientos pies, hermosos bosques, con variadas y raras especies, entre las que todavía descuellan, corpulentos cipreses, tejos, nogar-



LAS ERMITAS



CONVENTO DE BATUECAS

les, castaños y alcornoques formidables. No há muchos años se conservaban aún los magníficos ejemplares de cedros del Líbano, allí llevados por los frailes; pero éstos y otros troncos maderables, fueron cortados ya, por desgracia.

En medio del frondoso vergel de Batuecas, se levanta, el Convento y el templo en ruinas. Y en las laderas vecinas, se ven las quince ermitas, con su ciprés cada una, recordando, en sus ruinas, los poéticos retiros penitenciarios de aquellos anacoretas que un tiempo vivieron en ellas días de santa meditación.

De las más curiosas era *la del Alcornoque*, así conocida por estar alojada en un corpulento tronco de aquel árbol, horadado, lo bastante, para ofrecer, dentro de él, espacio a la celda de un religioso. Y cuentan que el *Padre Cadete*, fué el último que la vivió.

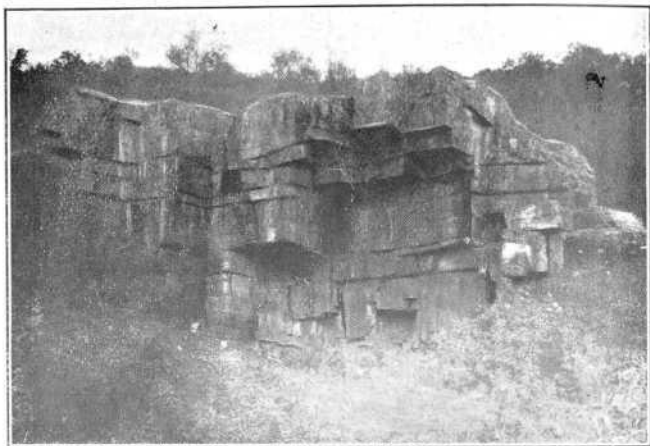
Sobre la portada de tan pintoresca y extraña ermita, leíase este rótulo:

MORITURO SATIS

Hoy no queda más que el solar de ella.

Los soberbios bosques de Batuecas, el pintoresco serpear de sus

riachuelos, sus ruidosas espumantes cascadas, sus caprichosos puentes, sus florestas, sus varoniles montañas; la majestuosa soledad de aquellos bellísimos parajes, dejará, siempre, en el ánimo del visitante eterno recuerdo de las horas allí vividas en completa paz es-

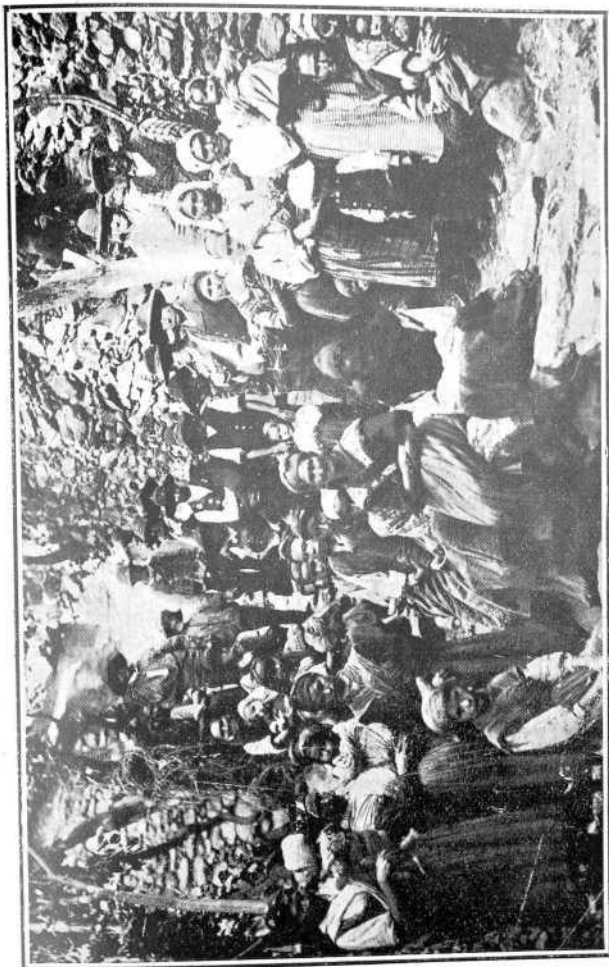


MONUMENTO MEGALÍTICO

piritual. Y como si las bellezas de sus ruinas monacales y las de los lindos paisajes de aquel desierto, fueran aún pocos atractivos de turismo, la ciencia paleontológica, señala, también, aquel oasis, como vivienda prehistórica.

Notables miembros del Instituto de Paleontología Humana, fundado por Alberto I, Príncipe de Mónaco, entre otros Mr. Caln y el Abate Breuil, visitaron, hace años, las cuevas prehistóricas y los monumentos megalíticos de las Batuecas, y encontraron en ellos, grabados, pinturas y otros motivos, de interesantísima investigación para el estudio de aquellas edades primitivas.

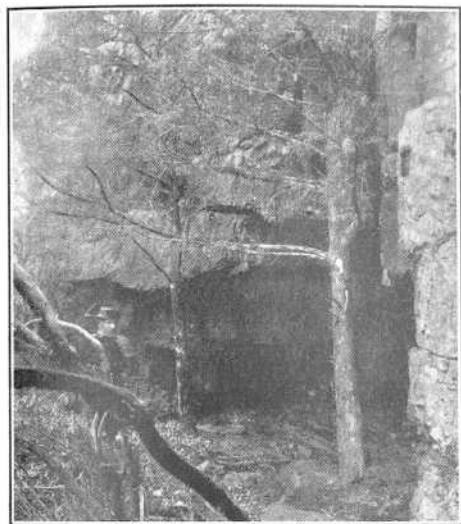
La excursión a las Batuecas, puede hacerse en un día, volviendo a dormir a la Alberca descansadamente; dos horas de ida y dos de vuelta.



PUEBLO HURDANO



A las Hurdes.—Desde la Alberca o desde las Batuecas, el turista puede hacer la expedición a las barrancas *jurdanas*, admirar en ellas, el abrupto y varonil panorama montañoso de aquellas cordilleras, derivadas de la formación de Gredos, y estudiar la raza y la



CUEVAS PREHISTÓRICAS

vida de sus pobladores, *el honor de España*, en frase del notable publicista Mr. Legendre, por el extraordinario amor al terruño que aquella pobre gente siente.

Son cuatro las cordilleras que forman la región *jurdana*, y que dan lugar a los valles, o barrancas, de Arroyolobos, Nuñomoral, Los Casares, Valle Clemente y el Cabezó.

Crece en estas cordilleras frondosa vegetación montaráz de brezos, jaras, terevintos,

madroños, encinos y alcornoques. Y entre tanta maleza, críase abundante caza mayor, corzos y jabalíes.

En lo profundo de las gargantas, asiéntanse los pueblecillos o alquerías *jurdanas*, metidos, casi siempre, entre inaccesibles riscos, al punto que las casas de alguno de ellos, como las de Río Malo de Arriba, no ven el sol durante la mayoría de los meses de invierno.

Muchas de las viviendas *jurdanas*, no son sino socavones en el monte, coronados por pequeños muros de mampuesto, para elevarlos algo más; cubiertos con ramas de árboles, ripia y tejados con láminas de pizarra superpuestas.

Interiormente, tan primitivas viviendas, están divididas en dos compartimentos: uno, a la entrada, para el borrico y las cabras, y

otro, más al interior, para cocina y dormitorio de la familia entera.

Las camas, son todavía para muchos, un solo montón de hojas de helecho, relleno de lo que ellos llaman *el batán*, y que no es sino tronco de árbol horadado, que les sirve, también, para estrujar la uva y la aceituna en el tiempo de su recolección.

Aún cuando en algunos pueblos hay casas que pueden merecer este nombre, de cómo, será el aspecto que ofrezcan, en general, las miserables alquerías *jurdanas*, dá idea, el saber que, a primera vista, se confunden, siempre, los pueblos, por el viajero, con los salientes pizarrosos de aquellas barrancas; es necesario cierto hábito y pericia, para distinguir los poblados, del suelo.

La raza *jurdana*, padece raquitismo cretino extraordinario y como consecuencia de él, hay bastantes casos de bocio. Su vivir es miserable; mendigan por los pueblos de Salamanca y de Cáceres, y recogen sacos de mendrugos, con los que sustentan a los suyos, durante la invernada; o venden sus pocos frutos en algunos mercados como en el de Ciudad-Rodrigo, o trabajan, brutalmente, en sus barrancas, haciendo inverosímiles macizos de tierra vegetal, que transportan al hombro, desde apartados lugares, para formar pequeños huertecitos o plantar árboles frutales. Y siembran en estas *heredades*, berzas, patatas y alubias, que luego *cosechan a medias*, con los jabalíes.

Con estos pocos frutos y con los pastos de sus montañas, se completa la mezquina producción de aquel desolado país, tan querido, sin embargo, por sus naturales, que anhelan nada más ahorrar unos duros, en América, para comprar un palmo de terreno en sus barrancas y volver a morir a ellas.

Y de la riqueza *jurdana*, pueden dar idea, estas típicas donaciones: Al casarse, es corriente, que los padres de los novios, den a éstos, entre otras *grandezas*, la propiedad de la mitad, o de la tercera parte, de un burro, que entero, no valdrá más de cinco duros. Esta mitad o esta tercera parte, es el dominio del uso del animal, un día sí y otro no, o cada tres días. ¡Buena hijuela!

EPÍLOGO

También yo, como Andrés Pérez-Cardenal, mi amigo, he ido a curar mis murrias ciudadanas, y acaso mis aprensiones, en las cumbres soleadas de Gredos y en el alto de la Peña de Francia. Conozco el silencio salutífero de las cimas ceñidas de cielo, en esas aras del templo que es España. Y de ellas he hablado muchas veces con Pérez-Cardenal, apóstol del alpinismo castellano.

La idea general corriente se figura a Castilla como un vasto páramo donde amarillea el rastrojo, monótono, tendido, árido; apenas se tiene en cuenta que Castilla está llena de sierras bravas y que su espinazo central, entre las cuencas del Duero y el Tajo, esa cordillera que ensarta las sierras de Guadarrama, Gredos, Béjar, Francia y Gata, es de lo más hermoso que puede verse. Y de lo menos adulterado.

Podría decirse que los castillos que le valen hoy a Castilla su nombre, son más que los viejos torreones, que están por donde quiera de ella desmoronando, los castillos de torcos y peñascos que forman las entrañas de su suelo al

levantarse a buscar cielo y tomar la luz de su sol. Pues Castilla muestra al sol, su azote y su caricia, no ya sus entrañas sino sus huesos, unos huesos caldeados, que a las veces abrasan al toque.

El castellano, no sé bien por qué, hasta hace muy poco, no ha empezado a gustar el singular cariño—un cariño rudo y hondo, sin gestos ni arrumacos—de su tierra, ni a sentir la hermosura de ésta. ¡La veía tan vieja! ¡Estaba tan cansada de parir! Y es claro, cuando el hijo de una tierra se despega de ella y no le descubre su hermosura, parece difícil que se la descubra el extraño. Y sin embargo, así ha sido. Forasteros principalmente empezaron a percatarse de los tesoros de brava y solemne belleza que la tierra castellana guarda.

Se descubrió la grandiosidad épica de la llanura, hasta de la estepa y el páramo, y gracias al prestigio literario se llegó a hacer de ella hasta un lugar común, ya en oratoria,—hablada o escrita—ya en verso. Por reacción se opuso la llanada a la montaña, y pareció olvidarse que Castilla es tierra montañesa también, o más bien que montañesa, serrana. Hay una Castilla serrana, tan Castilla como la llanera.

Y el verdadero corazón de Castilla, un corazón desnudo, todo roca, que se levanta al cielo buscando por encima de las nubes al sol, desnudo también, es Gredos. Es su cima a donde hay que ir a recibir el sacramento de la confirmación de la patria.

Desde allí; desde la cumbre de Gredos, se ciñe con la mirada los campos extremeños de donde salieron los conquistadores, aquellos navegantes de tierras, de mirada de águila, que fueron los que por primera vez, desde el Darien, vieron a un lado y otro los dos más grandes mares.

Y el que quiera buscar paz suba a esas cimas. Por dos veces he gustado unos días de absoluto sosiego en la Peña de Francia, reparando mi espíritu y preparándolo para nuevos combates. Y he envidiado a los buitres y a las águilas que se cernían allá arriba, en el seno del azul, casi inmóviles y silenciosos.

Por otra parte quien no conoce la vida de esos pueblos de las serranías castellanas, algunos de los cuales parecen trasportarnos más bien que a siglos hace, a la verdadera eternidad, a esa vida que transcurre fuera de tiempo, igual ayer que mañana, en la santa repetición, que es la sustancia de la dicha, no conoce la España inacabadera.

Para esto, para gustar de lo que no cambia, de lo permanente, de lo eternamente joven, para beber de la juventud eterna, sobre todo los que hemos perdido ya la pasajera, para eso hay que recogerse en el seno de esos valles y esas serranías.

Y he aquí por qué el predicar, como Pérez-Cardenal hace, el culto activo y práctico de nuestra naturaleza, es predicar patria y es predicar también evangelio.

Miguel de Unamuno.

ÍNDICE

PRÓLOGO.

La Sierra de Gredos

	Páginas
<i>Plano de las carreteras que rodean a Gredos.</i>	
Itinerarios por ferrocarril.	1
Itinerarios para automóviles	5
Aprovisionamientos.	6

Excursiones en Gredos

A la Mogota.	10
Al Hameal de Pablo	11
A la Laguna Grande	12
Al Almanzor.	12
A la Laguna del Buitre y al Valle de las Cinco Lagunas	13
Altitudes de Gredos	15
Parajes de Gredos.	15

Mis ascensiones a Gredos

Primera excursión.	19
Segunda excursión.	31
La Ribera del Tormes.	55
El Coto Real	61
Pro Gredos.	65
<i>Plano topográfico de Gredos.</i>	

La Sierra de Béjar

Páginas

Itinerarios por ferrocarril.	73
Itinerarios para automóviles	74
Béjar y sus cercanías	77
Al Castañar	78
Al Bosque, Tranco del Diablo y Puerto de Béjar	79-81
De Béjar a Candelario.	86
A las Lagunas del Trampal	91
Al Torreón	99
<i>Plano topográfico de la Sierra de Béjar.</i>	

Por la Sierra de Francia

Itinerarios por ferrocarril y coche	109
Itinerarios para automóviles	110
La Sierra y sus hospedajes	111
De Sequeros a Cepeda, Miranda y Villanueva	113
De Sequeros, por San Martín, a la Alberca	115
El Demonio del <i>franchute</i>	117
De la Alberca a Batuecas.	119
A las Hurdes	127
<i>EpÍLOGO, por don Miguel de Unamuno.</i>	



CARLOS PRAST Y HER.^S

Arenal, núm. 8. MADRID

Ultramarinos y Confitería

FÁBRICA DE

CHOCOLATES
BOMBONES
CAMELOS
DULCES
PASTAS
CONSERVAS

Especialidad en artículos para excursionistas.

Conservas de carnes y pescados.

Caldos concentrados.

Galletas del país y extranjeras.

MADRID. Arenal, núm. 8

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

Casa fundada en 1853

Baños de Montemayor



Es el establecimiento que concurre mayor número de bañistas en España, y está ABIERTO DESDE 1.º DE JUNIO, AL 30 DE SEPTIEMBRE.

Son sus aguas, sulfurosas, de 43º, inmejorables para la CURA DEL REUMATISMO, CIÁTICA, CATARROS BRONQUIALES, ETC., ETC.

VIAJE CÓMODO Y BARATÍSIMO, con billetes de ida y vuelta, valederos por 90 días, y que cuestan:

Desde Madrid, 47 pesetas, en primera; 34, en segunda y 23 en tercera.

Desde Salamanca, 19 pesetas, en primera; 13, en segunda y 9, en tercera.

Análoga economía, desde las demás estaciones de la línea de M. C. P. y del Oeste de España.

Hospedajes.—De 5 a 9 pesetas en los hoteles inmediatos al Balneario, y, cuando más, 5 pesetas en las casas del pueblo.

Clima.—Agradable en verano, por estar situado el balneario en un delicioso valle de las estribaciones de la Sierra de Béjar.

Propietarios.—Todos los vecinos del pueblo, representados por la JUNTA ADMINISTRATIVA, renovable cada cuatro años.

Médico Director. Doctor J. Eduardo Gurucharri, que reside, fuera de la temporada, en Madrid, Serrano, 90.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



Compañía de Seguros Reunidos



Capital social : 12.000.000 de pesetas efectivas

Completamente desembolsado



Alcalá, 43.--Palacio de la Compañía



AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA,
FRANCIA, PORTUGAL Y MARRUECOS

50 años de existencia

Seguros sobre la vida

Seguros contra incendios



Salamanca



Hotel del Comercio

FRANCISCO NÚÑEZ

Servicio de automóviles a todos los trenes.

Calefacción central a vapor.

Cuartos de baño.



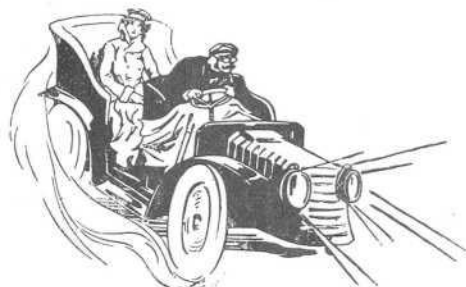
On parle français.



Garage Salmantino

Bomati y Maldonado

Antigua casa constructora de Hijos de V. Bomati



Stok Michelin

Stok de accesorios Mestre y Bletge

Construcciones de *carrosseries* de todas clases y existencias de gasolina y demás accesorios.

Jaulas independientes, para alojar automóviles.

Alquiler de autos a precios económicos.

Representantes, en las provincias de Salamanca y Zamora de acreditadas marcas de automóviles, entre ellas

L. Renault e Hispano-Suiza

Visítad su establecimiento :

Calle de Zamora, núms. 57 y 59. Teléf. n.º 62

SALAMANCA

SALAMANCA

Terminus Hotel

Reformado según las exigencias

del confort moderno ❀❀❀❀❀

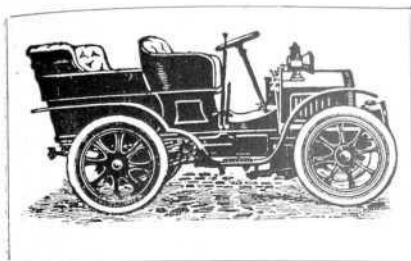
Satisfacción. -- Cuartos de baño

Coche a todos los trenes ❀❀❀



Où parle français.

Se habla portugués.



GARAGE MONEO

● ● Campo de San Francisco

Salamanca

● ●

Talleres de reparaciones

o o o

Alquiler de autos, a precios convencionales, para grandes recorridos de turismo.

o o o

Stok Continental

Cámaras, independientes, alquilables para autos

● ● Representación de los **Clement Bayard** y de los **Ford**

Escopetas marca JABALI

Armas de todas clases

Accesorios para excursiones

EDUARDO SCHILLIGEN S. en Cta.

Madrid

Alcalá, 18

Barcelona

Fernando VII, 23

Valencia

Paz, 13

Tennis
Foot-ball
Golf
Patines
Sports
de invierno.
Gimnasia
Esgrima
y todos los
Sports ☞

¡Sportmens!



¡No emprendáis ninguna excursión sin otorgar un seguro contra todos los riesgos por accidentes!

Contratad, antes de hacer vuestros viajes de deportes, a pié, a caballo, en coche, en automóvil, por ferrocarril o por las altas montañas y glaciares, una póliza de seguros contra accidentes en la

”Zurich,”

Compañía General de seguros
contra los accidentes y la Responsabilidad Civil

Y para detalles sobre contratos, dirigirse a la Representación General para España, *Princesa, número 61, BARCELONA*, o a sus agentes en las capitales de España

Y en Salamanca, al de la provincia, *D. Andrés Pérez-Cardenal. Libertad, 2.*

¡Alpinistas!



IMPRENTA Y LIBRERÍA

DE

Manuel Hernández

Rúa, 4. SALAMANCA

Bonitas colecciones en tarjetas postales y álbums para las mismas

Gran surtido en vistas fotográficas

Guías e historia de Salamanca

Plumas estilográficas y lapiceros Hah-i-ηoor

FONDA ESPAÑA

Venancio Rodríguez

BÉJAR

En lo más céntrico de la población.

Coches a todos los trenes.

Servicio esmerado para los señores turistas.

Cubiertos para expediciones alpinas a la Sierra de Béjar

¡Alpinistas!, ¡Turistas!

Antes de una expedición equiparse bien

JERSEYS, GORRAS, MEDIAS,
POLAINAS, GUANTES, CHA-
LECOS, RODILLERAS, PETOS, BUFANDAS, CAPUCHONES, FAJAS,
RIÑONERAS.

Gran camisería **LA TIJERA DE ORO**

Doctor Riesco, 8. SALAMANCA

PARA ARTÍCULOS DE EXCURSIONES ALPINAS,
MATERIAL FOTOGRÁFICO, POSTALES, ALBUMS
Y REGALOS, RECUERDO DE BÉJAR

Los almacenes **Daniel R. Arias**

Barco de Avila

Preciosa villa, a orillas del Tor-
mes. A 1009 metros sobre el nivel
del mar.

Centro de alpinismo y veraneo.
A três horas de la Sierra de

Gredos y a dos de las de Galin-
gómez y Solana de Béjar.

Comunicaciones, por sus cuatro
carreteras, para automóviles y co-
ches.

Para organización de excursiones, el SINDICATO
DE TURISMO, facilita, gratuitamente, informaciones.

COCHE CORREO DE BARCO DE AVILA A BEJAR

*Esta empresa proporciona servicios especiales hasta la
Sierra de Gredos*

*Dirigirse, con anticipación, a I. Enrique García, casa de
Hijos de Lesmes García, BARCO DE AVILA, (Comercio de Tejidos)*

Navalperal de Tormes

Bonito pueblo en la Ribera del Tormes, a 1.386 metros sobre el nivel del mar; gran clima de altura; pintorescos alrededores. Albergue y Sociedad de Turismo, para alojamiento y equipo de expediciones alpinas a Gredos. Comunicación, por carretera, con Avila y Béjar; 70 kilómetros a Avila; 45 a Béjar.

El pueblo más próximo al Circo y a la Laguna Grande de Gredos, enclavados dentro de su jurisdicción.

El camino más largo a la Laguna y por el cual pueden subir hasta señoras, ancianos y niños, es de 12 kilómetros.

Pidanse informes y tarifas sobre coste de expediciones alpinas al Presidente de la Sociedad de Turismo.-Navalperal de Tormes.



CHOCOLATES ENRIQUE PRIETO

Para excursiones
alpinas
los chocolates
**ENRIQUE
PRIETO**

Salamanca

VENDANCIO GOMBAU

Fotógrafo

PARA TURISMO,
GRANDES COLECCIONES
ARTÍSTICAS
DE LA REGIÓN.

Ver la exposición :

Prior, 18. Salamanca

Fonda de Simón Martín López

CANDELARIO

Clima de altura a 1250 mé-
tros, sobre el nivel del mar.

Extraordinarias vistas, alpi-
nas de la Sierra de Béjar, con
nieves perpétuas.

Bellos paseos por los fres-
cos y lindos alrededores del
pueblo.

Trato esmerado y económico.
Habitaciones espaciosas.

CONFITERIA LA FLOR DE CASTILLA

⇒ AVILA ⇐

Especialidad: Yemas de Santa Teresa

ALPINISMO

CASTELLANO

GUÍA Y CRÓNICAS DE EXCURSIONES POR LAS SIERRAS DE GREDOS, BÉJAR Y FRANCIA



ANDRÉS P.-CARDENAL

Delegado de la Comisaría Regia del Turismo.

Todos los pedidos de ejemplares de este libro, dirigirlos a su autor : **Expoz y Mina, 2. SALAMANCA.**

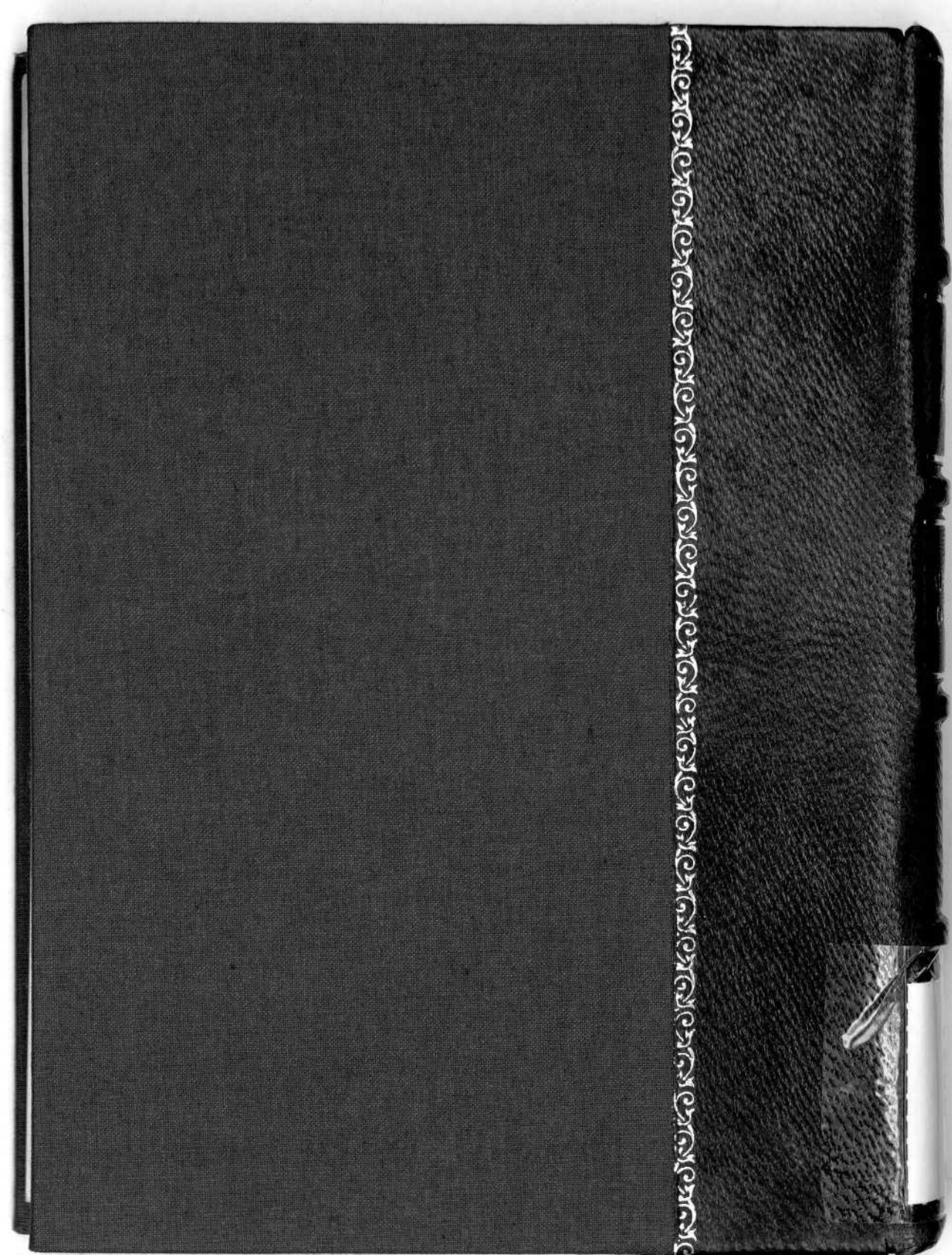
IMPRESO EN CASA DE
J. A. DE LERCHUNDI
LEDESMA, 10. - BILBAO

—== Obras del autor ==—

ORO Y BARRO. -- ¿Cuentos?

3,00 pesetas

3,50 pesetas



A.
PEREZ
CARDENAL.

ALPINISMO
CASTELLANO

G - 7831